



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Departamento de postgrados

Enseñanza universitaria y mediación pedagógica: estrategias para la
inclusión, la innovación y la colaboración en el aula

Máster en Docencia Universitaria

Karen Michelle Novo Pinos

Directora: Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Cuenca, Ecuador

2025

Dedicatoria

A mi mamá Susana

Cada uno de mis logros lleva tu sello, mamá. Son el reflejo de tu amor, sacrificio y las enseñanzas que siempre me has dado. Siempre me has alentado a seguir adelante, diciéndome que puedo lograr todo lo que me proponga. Gracias por ser mi guía, por ser el apoyo incondicional que siempre he necesitado y por ser la razón de que hoy haya alcanzado esta meta. Sin tu esfuerzo y tu fe en mí, este camino habría sido mucho más difícil. Gracias por cada sacrificio silencioso, por cada desvelo a mi lado, por cada oración que elevaste cuando mis fuerzas flaqueaban. Tu amor se reflejó en cada pequeño gesto: en los refrigerios que me esperaban en las largas jornadas y en tu presencia constante, velando por mí incluso en las noches más difíciles. Este logro es tan tuyo como mío, porque sin tu amor y tu apoyo, no habría sido posible. Te amo infinitamente, y esta tesis es mi manera de honrar todo lo que has hecho por mí.

Agradecimiento

A mi mamá Susana

Cada logro que alcanzo lleva tu huella, mamá. Es el reflejo de todo lo que me has dado: tu amor, tus sacrificios y tus enseñanzas. Siempre has estado ahí, diciéndome que puedo con todo, que, si me lo propongo, no hay límites. Gracias por ser mi faro, por ser el apoyo que siempre necesito y por estar ahí para recordarme, en cada paso, que no estoy sola. Sin tu esfuerzo y tu fe en mí, este camino habría sido mucho más difícil. Gracias por enseñarme, no solo con palabras, sino con el ejemplo, que el amor no debe costarnos nuestra dignidad, nuestros sueños ni nuestra esencia. Me mostraste que quien realmente nos ama no nos pone barreras, sino que nos impulsa a ser nuestra mejor versión. Esta tesis es un reflejo de todo eso. Gracias por recalcar que el amor nunca debe costarnos nuestra dignidad, nuestros sueños ni nuestra esencia, gracias por recordarme que quien realmente nos ama no nos limita, no nos apaga, sino que nos impulsa a ser más grandes. Hoy celebro este logro contigo, porque sé que, sin tu guía y tu valentía, no solo hubiera perdido un título, sino mucho más. Gracias, mamá.

Y a mi fiel compañero Tiberio, quien con su amor incondicional y su silenciosa compañía iluminó mis noches de estudio y me sostuvo cuando todo parecía difícil. Aunque el cansancio lo venciera y sus ojitos se cerraran lentamente, nunca se apartó de mi lado. Se acurrucaba cerca, como si supiera que su simple presencia era todo lo que necesitaba para recordarme que no estaba sola. Gracias, mi querido amigo, por ser mi consuelo en la tristeza, mi compañía en la soledad y mi motivación silenciosa para seguir adelante. Y también gracias por esos momentos en los que decidías que ya era suficiente trabajo, y con tu papita, cerrabas mi computadora para recordarme que un descanso también era importante.

Resumen

Este trabajo de titulación tiene como propósito profundizar el rol del docente en la educación superior, abordando las habilidades esenciales para una enseñanza efectiva y significativa. Se estructura en dos secciones fundamentales. La primera examina la mediación pedagógica desde una perspectiva cultural, analizando cómo las creencias, tradiciones y preferencias educativas influyen en los procesos de aprendizaje, así como el papel clave del docente en la orientación y construcción del conocimiento. La segunda parte se centra en la importancia de la correcta realización de un trabajo universitario, destacando los criterios metodológicos, el rigor académico y la estructuración adecuada de la información como elementos esenciales para la formación integral del estudiante.

PALABRAS CLAVE: docencia universitaria, educación superior, mediación pedagógica, bienestar emocional, desigualdad cultural

Abstract

This thesis aims to deepen the understanding of the teacher's role in higher education by addressing the essential skills for effective and meaningful teaching. It is structured into two fundamental sections. The first examines pedagogical mediation from a cultural perspective, analyzing how beliefs, traditions, and educational preferences influence learning processes, as well as the key role of the teacher in guiding and constructing knowledge. The second section focuses on the importance of properly conducting academic work at the university level, emphasizing methodological criteria, academic rigor, and the proper structuring of information as essential elements for the student's comprehensive education.

KEYWORDS: university teaching, higher education, pedagogical mediation, emotional well-being, cultural inequality

A handwritten signature in blue ink, reading "Tatiana Pesántez". The signature is fluid and cursive, with a large initial "P" and a long horizontal stroke extending to the right.

Firma Tutora

Prof. Tatiana Pesántez Ph.D

INDICE

Dedicatoria.....	I
Agradecimiento	ii
Resumen	iii
Abstract.....	iv
1. Introducción.....	- 1 -
2. Marco teórico	- 3 -
2.1. Mediación pedagógica.....	- 3 -
2.2. La pedagogía en la educación superior	- 7 -
2.3. El docente universitario como mediador del aprendizaje.....	- 7 -
2.4. La mediación pedagógica y la relación entre docente y estudiante	- 8 -
3. Metodología	- 9 -
3.1. Las prácticas de aprendizaje	- 9 -
3.2. La tutoría	- 12 -
3.3. El texto paralelo	- 14 -
3.4. Glosario	- 16 -
4. Contenido.....	- 18 -
4.1. Primera parte: la enseñanza en la universidad.....	- 18 -
4.1.1. Mi Trayectoria educativa y el proceso de aprendizaje	- 18 -
4.1.2. Curiosear no está mal.....	- 18 -
4.1.3. ¿Cómo influyó mi entorno de aprendizaje?	- 20 -
4.1.4. Clase de psiquiatría impartida por la docente Michelle Novo.....	- 21 -
4.1.5. Estructura de la clase por Michelle Novo	- 22 -
4.1.6. La educación: un enfoque crítico y propositivo	- 23 -
4.1.7. Nuestro fin es educar.....	- 24 -
4.1.8. Educo para la Incertidumbre	- 24 -
4.1.9. Educo para el gozo	- 25 -

4.1.10.	Educo para Convivir	- 25 -
4.1.11.	¿Es el educador la persona más importante en las aulas de clases?	- 25 -
4.1.12.	Las instancias del aprendizaje	- 26 -
4.1.13.	Factores que influyen en el aprendizaje universitario.....	- 26 -
4.1.14.	Otra anécdota	- 27 -
4.1.15.	Yo evalúo y valido.....	- 28 -
4.2.	Segunda parte: el aprendizaje en la universidad.....	- 29 -
4.2.1.	¿los jóvenes son el futuro del mundo?	- 29 -
4.2.2.	Me comparo para crecer	- 31 -
4.3.	Tercera parte	- 33 -
4.3.1.	La investigación en la Universidad.....	- 33 -
4.3.2.	Encuadre teórico.....	- 34 -
4.3.3.	Paradigma.....	- 35 -
4.3.4.	Metodología.....	- 36 -
5.	Conclusión	- 37 -
6.	Recomendaciones	- 37 -
7.	Referencias bibliográficas	- 38 -
8.	Anexos	- 41 -
8.1.	Glosario	- 41 -

1. Introducción

Hola estimado lector, si usted leyó mi tesis de mi especialización en Docencia Universitaria me complace decirte que ahora estoy por culminar mi Maestría en el mismo campo. Muchas cosas han cambiado desde entonces por ejemplo mi edad y el gusto por el mundo de la psiquiatría. Me alejé de la idea de ser cirujana cardiotorácica por causa de un accidente que casi acaba con mi vida y que me limitó a varias actividades que antes encontraba placenteras y me ha hecho batallar con mi salud mental hasta el momento, pero me hizo descubrir una pasión por el mundo de la docencia. Hace dos años exactamente en estas mismas fechas estaba realizando mi tesis de para ser especialista en docencia universitaria y ahora quien lo diría estoy por terminar mi año para ser magister en docencia, sintiéndome cada vez más cerca de una meta que tengo en mi vida, el de ser docente en psiquiatría para poder hablar de la importancia en salud mental.

Ahora es momento de reafirmar lo que pienso, que la educación no solo transmite conocimientos; transforma vidas. La psiquiatría es un campo un poco olvidado, de gran relevancia y en constante evolución, donde la empatía, la ética y la actualización científica son esenciales. A través de la docencia, tengo la oportunidad de formar futuras generaciones de médicos que no solo adquieran habilidades técnicas, sino que también desarrollen una visión crítica y humanista de la salud mental, desde el aula hasta su comunidad. Mi meta es ser un puente entre la ciencia y la práctica clínica, fomentando en mis estudiantes la pasión y la responsabilidad de tratar a cada persona con dignidad y comprensión sin la necesidad de paciente. Esta maestría representa para mí un compromiso con el futuro de la medicina. No solo quiero ser una psiquiatra competente, sino también una mentora que inspire y guíe a otros en su camino profesional. La docencia me permite dejar una huella más allá de la consulta, impactando de manera duradera en la formación de quienes continuarán esta labor en el futuro.

Este trabajo de titulación examina la docencia universitaria desde la perspectiva de la mediación pedagógica hablando sobre que es un concepto central en el ámbito de la educación superior, ya que implica una relación activa entre el docente y el estudiante, en la cual el primero facilita el aprendizaje del segundo mediante un proceso de acompañamiento reflexivo y estratégico. Este enfoque busca adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo una participación activa y significativa en su proceso formativo. A lo largo de este trabajo, se analizará la mediación pedagógica en la educación universitaria, su relevancia en el desarrollo de competencias críticas, y cómo debe entenderse desde una

perspectiva moderna, en la que se incorporen tanto los avances teóricos como las nuevas exigencias de los entornos educativos.

En el segundo aspecto, se aborda en detalle cómo llevar a cabo una investigación educativa de manera adecuada. Se exploran los principios metodológicos fundamentales que deben orientar la investigación en el contexto universitario, haciendo hincapié en la rigurosidad científica, la ética de la investigación y la habilidad de los docentes para enseñar a los estudiantes a plantear preguntas relevantes y desarrollar estudios bien fundamentados. La calidad en la investigación no solo potencia el conocimiento específico de cada disciplina, sino que también fortalece las competencias críticas que los futuros profesionales necesitarán en su formación y ejercicio profesional.

Finalmente, los resultados evidencian la relevancia de una práctica docente que vaya más allá de la transmisión de conocimientos, promoviendo una formación integral en los estudiantes. Esto implica el desarrollo de la reflexión crítica, el análisis riguroso y la capacidad para generar nuevo conocimiento. Se concluye que la mediación pedagógica efectiva y una adecuada formación en investigación son claves para el éxito de los procesos educativos en la educación superior, formando profesionales capaces de enfrentar los retos del contexto contemporáneo. Esto refuerza la idea de que el éxito de los procesos educativos no radica únicamente en el aprendizaje de contenidos, sino en la capacidad de los estudiantes para aplicar ese conocimiento de manera crítica y propositiva en la sociedad contemporánea

2. Marco teórico

2.1. Mediación pedagógica

La mediación pedagógica es un proceso en el que el docente facilita el aprendizaje de los estudiantes, utilizando diversas herramientas, estrategias y enfoques que promueven la reflexión crítica y la resolución de problemas (Díaz-Barriga, 2006). Como menciona Vygotsky (1978), la mediación es clave para el desarrollo cognitivo, ya que se da en la zona de desarrollo próximo, un espacio donde el aprendizaje se potencia gracias al apoyo de un experto, en este caso, el docente. Para Vygotsky, la mediación funciona como un puente entre lo que el estudiante ya sabe y los nuevos conocimientos que se quieren transmitir. En el ámbito de la educación universitaria, nos enfrentamos constantemente a desafíos para lograr una formación integral en los estudiantes, lo que exige que innovemos las estrategias de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la mediación pedagógica se presenta como una herramienta crucial para facilitar la construcción del conocimiento, promoviendo una relación de diálogo entre docentes y estudiantes. No se trata solo de transmitir información, sino de generar las condiciones necesarias para que los estudiantes participen activamente en la construcción de su propio saber (Camilloni, 2020).

La mediación pedagógica, concebida como el proceso mediante el cual el docente orienta y facilita el aprendizaje de los estudiantes, es un pilar fundamental en la educación superior. En el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez, esta adquiere una importancia particular, ya que no solo se considera un medio para la transmisión de conocimientos, sino también una herramienta para transformar a los estudiantes, fortalecer su pensamiento crítico y fomentar su autonomía intelectual. Rodríguez también creía que la educación debía responder a las necesidades y realidades del pueblo, y criticaba la imitación ciega de los modelos educativos europeos. En su lugar, defendía la creación de un sistema educativo propio, que reflejará las características y la cultura latinoamericanas. Su propuesta incluía una enseñanza que combinara el conocimiento teórico con el trabajo manual y productivo, enfocándose en una educación práctica que preparara a los estudiantes para la vida real (Rodríguez, 2000).

Freire (2001) también resalta la importancia de la mediación pedagógica desde una perspectiva crítica y dialógica. Para él, la educación debe ser un proceso participativo, en el que tanto docentes como estudiantes construyan el conocimiento juntos. En este contexto, la mediación no es un proceso unidireccional; es una interacción en la que ambos, docentes y estudiantes, juegan un papel activo en el aprendizaje. Para Freire, la educación no se trata simplemente de transmitir conocimientos, sino de un diálogo transformador entre educadores y

educandos. Freire rechazaba lo que llamaba la educación "bancaria", en la que el maestro simplemente deposita conocimientos en estudiantes pasivos. En lugar de eso, proponía una educación dialógica, donde el aprendizaje surge del intercambio de ideas y experiencias entre docentes y estudiantes. Según él, la educación debe ser un espacio para fomentar la conciencia crítica (concientización), ayudando a los estudiantes a comprender y cuestionar las estructuras de opresión en la sociedad. La mediación pedagógica juega un papel fundamental en este proceso, guiando a los estudiantes y promoviendo el cambio y la emancipación.

Según Díaz (2006), la educación no se limita a la transmisión de información, sino que debe ser entendida como un proceso de mediación en el que el docente facilita la comprensión y apropiación del conocimiento por parte del estudiante. En este sentido, el docente ya no es solo un expositor de contenidos, sino un facilitador que crea espacios de interacción, diálogo, reflexión y pensamiento crítico en los estudiantes. Además, el docente debe ser capaz de adaptar sus estrategias pedagógicas a las necesidades y características de sus estudiantes, fomentando un ambiente inclusivo que permita el aprendizaje de todos. Esto implica un cambio de paradigma en la educación superior, donde el rol del docente se vuelve más activo y comprometido con el proceso de aprendizaje del estudiante. La mediación pedagógica, por lo tanto, constituye una relación dialógica en la que el conocimiento no es recibido de manera pasiva, sino que se construye de forma colaborativa.

En esta línea, García Hoz (1999) subraya la importancia de la relación entre docente y estudiante en el proceso de mediación. Para él, el docente debe ser un modelo de pensamiento crítico, capaz de motivar a los estudiantes a cuestionar las ideas preconcebidas y a desarrollar una actitud reflexiva y autónoma hacia el conocimiento. Así, el docente no sólo transmite contenidos, sino que también juega un papel crucial en la formación de un pensamiento crítico en los estudiantes, convirtiéndose en un verdadero agente de cambio. Uno de los principales aportes de García Hoz es su énfasis en la educación personalizada, entendida como una vía para humanizar la enseñanza. Según su perspectiva, la mediación pedagógica debe orientarse a la formación de individuos autónomos, responsables y con un sólido sentido ético. La educación, en su visión, no debe ser un proceso mecánico, sino un camino de crecimiento personal, en el que el docente tiene un papel fundamental como facilitador y orientador. En un contexto cada vez más marcado por la influencia de la tecnología y la globalización, el enfoque humanista de García Hoz adquiere una relevancia aún mayor. Para él, la educación no debe perder su carácter personal ni su objetivo fundamental: formar seres humanos completos, capaces de pensar, sentir y actuar de manera responsable en la sociedad.

Ennis (1985), afirma que el pensamiento crítico implica la habilidad para evaluar

información de manera lógica y razonada, lo que permite a los estudiantes tomar decisiones informadas y desarrollar habilidades para la resolución de problemas, afirmando que los estudiantes provienen de contextos diversos, lo que implica la necesidad de adaptar los procesos de enseñanza para que todos puedan acceder al conocimiento de manera equitativa. Uno de los principales aportes de Ennis es su énfasis en el pensamiento crítico como base para la construcción del conocimiento. En este sentido, la mediación pedagógica debe orientarse a la formación de individuos autónomos, capaces de reflexionar sobre la información y argumentar sus ideas de manera coherente y fundamentada. La educación, según su visión, no debe ser un proceso pasivo, sino una práctica activa que permita la generación de conocimiento basado en la evidencia y el razonamiento lógico.

De acuerdo con Paul y Elder (2006), el pensamiento crítico también implica la capacidad de reconocer y cuestionar las suposiciones subyacentes en las argumentaciones y el conocimiento establecido. En este sentido, la mediación pedagógica debe ir más allá de la transmisión de información, promoviendo la reflexión y el análisis profundo de los contenidos, lo que permitirá a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento autónomo. Humanizar la enseñanza a través de la mediación pedagógica implica no solo dotar a los estudiantes de conocimientos, sino también capacitarlos para pensar de manera rigurosa y ética. En definitiva, según la perspectiva de Paul y Elder, el docente mediador constituye un pilar fundamental para la educación del siglo XXI, al preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos intelectuales y sociales de un mundo en constante transformación. Uno de los principales aportes de Paul y Elder es su énfasis en la metacognición como un componente esencial del pensamiento crítico. Desde este enfoque, la mediación pedagógica debe instruir a los estudiantes en la reflexión sobre su propio proceso de pensamiento, permitiéndoles identificar sesgos, falacias y errores de razonamiento. Este ejercicio permite que el aprendizaje no solo sea profundo y significativo, sino también aplicable en diferentes contextos de la vida académica y profesional. En un mundo caracterizado por la sobrecarga de información y la proliferación de datos sin fundamento, el modelo de Paul y Elder cobra especial relevancia. La educación debe garantizar que los estudiantes desarrollen habilidades para filtrar, analizar y utilizar la información de manera crítica, evitando la desinformación y la manipulación.

Tedesco (2013), plantea que la educación superior enfrenta el desafío constante de adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad. En este contexto, la mediación pedagógica se ha convertido en un concepto clave para transformar la enseñanza en un proceso más reflexivo y efectivo. La educación superior enfrenta el desafío continuo de adaptarse a las necesidades cambiantes tanto de los estudiantes como de la sociedad. En este

contexto, la mediación pedagógica se ha convertido en un concepto clave para transformar la enseñanza en un proceso más reflexivo y efectivo. Tedesco (2013) plantea que la mediación pedagógica no solo debe centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico, como sugieren Ennis (1985), Paul y Elder (2006), sino que también debe considerar el impacto de los cambios sociales y económicos en la educación. Esto implica que el docente no solo debe proporcionar herramientas para evaluar la información, sino también generar espacios de debate sobre temas de relevancia social, promoviendo un aprendizaje significativo y comprometido con la realidad.

Para Castillo (2015), la mediación pedagógica es un proceso que no solo facilita el aprendizaje, sino que también contribuye a la formación integral del estudiante. A diferencia de Tedesco (2013), quien ve la educación como un medio para la transformación social, Castillo pone el énfasis en el aprendizaje personalizado y en el desarrollo de competencias que ayuden a los estudiantes a enfrentar los retos del mundo académico y profesional. Aunque Ennis (1985) y Paul y Elder (2006) resaltan el pensamiento crítico como el centro de la mediación pedagógica, Castillo amplía este concepto al incluir el desarrollo de habilidades socioemocionales como una parte esencial del proceso educativo. Según su perspectiva, la educación no solo debe dotar a los estudiantes de herramientas cognitivas, sino también de estrategias que les permitan adaptarse a entornos diversos y complejos.

Mientras que Tedesco (2013) vincula la mediación pedagógica con la justicia social y la equidad educativa, Castillo (2015) propone una visión más individualizada, donde el estudiante es el verdadero protagonista de su aprendizaje. La mediación pedagógica no solo abarca el proceso de enseñanza, sino también la evaluación del aprendizaje. En este contexto, la evaluación debe ser concebida como un proceso continuo y formativo que posibilite al docente ajustar sus estrategias pedagógicas de acuerdo con las necesidades y el progreso de los estudiantes. Para Paul y Elder (2006), la evaluación no debe verse como un acto aislado, sino como una parte integral del proceso de aprendizaje, donde los estudiantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre su propio progreso, mientras que los docentes ofrecen retroalimentación oportuna y constructiva. Una evaluación mediada por el docente también puede convertirse en una herramienta para fomentar la autoevaluación y la evaluación entre pares, lo que promueve la reflexión crítica sobre el propio aprendizaje y el de los compañeros. Este enfoque se alinea con la visión de Freire (2001), quien consideraba que la evaluación debe ser un proceso de diálogo, en el que los estudiantes sean protagonistas de su propio aprendizaje, reconociendo tanto sus fortalezas como sus áreas de mejora.

2.2. La pedagogía en la educación superior

El ejercicio docente en la universidad no se limita a la simple transmisión de conocimientos, sino que constituye un proceso de mediación en el que el docente guía, orienta y facilita el aprendizaje de los estudiantes. La pedagogía, entendida como el conjunto de principios y estrategias que sustentan la enseñanza, se ha convertido en un elemento esencial para la práctica educativa en este nivel. Según Coll (2010), la docencia universitaria debe promover el aprendizaje autónomo, crítico y reflexivo, favoreciendo la construcción activa del conocimiento por parte de los estudiantes. La pedagogía en la educación superior desempeña un papel esencial en la formación de profesionales altamente capacitados y socialmente responsables. Según Freire (1998), la educación no debe ser vista como un proceso de transmisión unidireccional de conocimientos, sino como un espacio dialógico donde los estudiantes construyen su propio aprendizaje en interacción con su contexto. En este sentido, la pedagogía en la educación superior debe centrarse en metodologías activas que promuevan la participación, el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas de forma autónoma.

Desde una perspectiva histórica, la docencia universitaria ha transitado desde modelos rígidos, basados en la memorización y la repetición, hacia enfoques centrados en el estudiante. Vygotsky (1978) y Bruner (1983) destacaron la importancia del aprendizaje mediado y el andamiaje, conceptos que han influenciado la pedagogía universitaria al resaltar la necesidad de una enseñanza adaptativa y participativa. Asimismo, Freire (2005) propuso un modelo de educación dialógica en el que la relación entre docente y estudiante se basa en el intercambio crítico de ideas, alejándose de la educación bancaria y promoviendo la problematización del conocimiento. De este modo, la pedagogía universitaria debe articular estrategias que permitan a los estudiantes no sólo apropiarse de los contenidos disciplinares, sino también desarrollar competencias transversales que les permitan desempeñarse eficazmente en diferentes contextos.

2.3. El docente universitario como mediador del aprendizaje

El docente universitario no solo imparte conocimientos, sino que actúa como mediador en el proceso de aprendizaje, guiando a los estudiantes en la interpretación y aplicación del saber. La mediación pedagógica, como señala Díaz-Barriga (2006), permite que el aprendizaje sea significativo, al conectar los contenidos académicos con la realidad del estudiante. Para ello, es fundamental el uso de estrategias didácticas que favorezcan la participación activa, la colaboración y el pensamiento crítico, tales como el aprendizaje basado en problemas, el trabajo por proyectos y la evaluación formativa. El docente universitario no debe limitarse a ser un transmisor de información, sino que debe actuar como mediador del aprendizaje, guiando a los

estudiantes en la construcción de conocimiento significativo. En este sentido, Castillo (2015) destaca la importancia de la enseñanza personalizada, en la que el profesor identifica las necesidades individuales de los estudiantes y adapta su metodología para potenciar el aprendizaje. Este enfoque se aleja de los modelos tradicionales de enseñanza magistral y promueve una interacción más cercana y significativa entre docentes y estudiantes.

En este contexto, la enseñanza en la educación superior requiere de una formación pedagógica sólida por parte de los docentes. No basta con el dominio del contenido disciplinar; es imprescindible desarrollar habilidades didácticas y comunicativas que faciliten el proceso de enseñanza-aprendizaje (Zabalza, 2011). La didáctica universitaria, por lo tanto, debe integrar enfoques innovadores que se ajusten a las características y necesidades de los estudiantes, promoviendo la autonomía, la creatividad y la capacidad para resolver problemas. Para lograr una enseñanza efectiva, Paul y Elder (2006) sugieren que los docentes deben fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en sus alumnos, permitiéndoles analizar, evaluar y aplicar la información de manera reflexiva. Además, Ennis (1985) sostiene que el pensamiento crítico no debe enseñarse de forma aislada, sino integrado en todas las disciplinas, con el fin de que los estudiantes adquieran herramientas cognitivas que les permitan enfrentarse a problemas reales con una perspectiva analítica y argumentativa.

2.4. La mediación pedagógica y la relación entre docente y estudiante

La relación entre docente y estudiante es un factor determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues constituye el medio a través del cual se construye el conocimiento de manera significativa. En el contexto universitario, esta interacción debe trascender la simple transmisión de contenidos y orientarse hacia la mediación pedagógica, entendida como el proceso en el que el docente facilita la construcción del saber, adaptando las estrategias de enseñanza a las necesidades y características del estudiante (Coll, 2010). Para lograr una educación con sentido, es fundamental que el docente promueva el aprendizaje activo, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante, permitiéndole establecer conexiones entre la teoría y la práctica (Ausubel, 2000). Desde el enfoque socio constructivista, Vygotsky (1978) plantea que el aprendizaje ocurre dentro de una zona de desarrollo próximo, donde el docente actúa como mediador, proporcionando herramientas y andamiajes que permiten al estudiante avanzar en su proceso de construcción del conocimiento. En este sentido, la mediación pedagógica no solo implica la enseñanza de contenidos, sino también la generación de experiencias significativas que fomenten la participación, el análisis reflexivo y la aplicación del aprendizaje en situaciones reales (Bruner, 1983). Asimismo, Freire (2005) destaca que la educación debe ser un proceso dialógico en el que el estudiante participe activamente en la

construcción del saber, promoviendo una enseñanza que transforme su realidad y le otorgue sentido a su aprendizaje.

Para que la educación universitaria sea efectiva y significativa, el docente debe asumir un rol dinámico, innovador y comprometido, diseñando estrategias pedagógicas que potencien la interacción con los estudiantes y favorezcan su desarrollo integral. Como señala Zabalza (2011), la mediación pedagógica en la enseñanza universitaria debe estar orientada hacia la formación de profesionales autónomos y reflexivos, capaces de resolver problemas y aplicar sus conocimientos en distintos contextos. De este modo, la enseñanza-aprendizaje se convierte en un proceso enriquecedor, en el que la relación entre docente y estudiante adquiere un papel central para garantizar una educación con sentido y trascendencia. Las estrategias pedagógicas en la educación superior deben estar alineadas con los objetivos de formación integral de los estudiantes. Según Biggs y Tang (2011), el aprendizaje profundo ocurre cuando los estudiantes no solo memorizan información, sino que son capaces de aplicarla en diversos contextos. Para ello, es fundamental la implementación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje colaborativo y el uso de tecnologías educativas, que favorezcan la autonomía del estudiante.

3. Metodología

3.1. Las prácticas de aprendizaje

Las prácticas del aprendizaje constituyen un eje fundamental en la educación universitaria, pues facilitan la adquisición de conocimientos y habilidades a través de estrategias didácticas que favorecen la participación activa del estudiante. En el marco de la docencia universitaria, estas prácticas se fundamentan en teorías del aprendizaje que orientan la metodología de enseñanza y promueven el pensamiento crítico. Las prácticas de aprendizaje se refieren al conjunto de estrategias y metodologías elaboradas para facilitar la adquisición de conocimientos y competencias por parte de los estudiantes. Según Piaget (1972), el aprendizaje se construye a partir de la interacción del sujeto con su entorno, lo que resalta la importancia de aplicar estrategias didácticas que fomenten la participación y la reflexión. Desde una perspectiva sociocultural, Vygotsky (1978) enfatiza el papel del andamiaje y la interacción social en el desarrollo del aprendizaje. En este sentido, las prácticas docentes deben incorporar elementos colaborativos que permitan a los estudiantes construir significados a través de la comunicación y la resolución de problemas.

En este contexto, las prácticas docentes deben integrar elementos colaborativos que faciliten a los estudiantes la construcción de significados a través de la comunicación y la

resolución de problemas. De acuerdo con Biggs y Tang (2011), una enseñanza efectiva requiere alineación entre los objetivos de aprendizaje, las estrategias didácticas y los mecanismos de evaluación. Entre las metodologías más empleadas en la docencia universitaria se incluyen el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje colaborativo, el estudio de casos y el aprendizaje activo. El aprendizaje colaborativo favorece la comprensión de los contenidos, ya que posibilita que los estudiantes compartan diversas perspectivas y experiencias. A través del debate y el diálogo, los estudiantes pueden alcanzar una comprensión más profunda y completa del tema. Además, este enfoque fomenta el desarrollo de habilidades clave como la comunicación, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo, competencias esenciales en cualquier entorno profesional. En palabras de Prince (2004), este tipo de aprendizaje promueve un ambiente más dinámico y participativo, donde el aprendizaje se vuelve un proceso social más que individual.

Desde mis primeros años en la universidad, observé que la enseñanza se ajustaba a un modelo tradicional, centrado en la figura del docente como única fuente de conocimiento. Las clases magistrales, la memorización de información y la evaluación basada en exámenes escritos constituían la norma. Aunque aprendí mucho, también sentí que faltaba algo esencial: la posibilidad de interactuar, cuestionar y construir conocimiento de manera más activa. A menudo, observaba a mis compañeros desconectados, tomando apuntes mecánicamente sin un verdadero compromiso con el aprendizaje. En mi caso, intentaba encontrar sentido a cada lección, pero la falta de diálogo y espacios de reflexión crítica hacía que el conocimiento se sintiera distante. Con el tiempo, comprendí que esta estructura no fomentaba el pensamiento autónomo ni la creatividad, aspectos que considero esenciales en la educación.

Fue durante mi especialización y ahora maestría cuando realmente comencé a cuestionar el sistema educativo en el que me había formado. En las prácticas de aprendizaje, se nos pidió compartir nuestras vivencias y analizar cómo estas influían en nuestra percepción del conocimiento. Narrar mi historia como estudiante me permitió ver con claridad los vacíos y limitaciones del modelo tradicional, pero también me hizo reconocer el impacto de los docentes que lograron inspirarme a pesar de las restricciones del sistema. En este proceso, descubrí enfoques como el interaprendizaje, el aprendizaje basado en proyectos y el uso de metodologías activas. Reflexioné sobre cómo estas estrategias podían haber enriquecido mi experiencia universitaria y cómo, como docente, tenía la oportunidad de aplicarlas para cambiar la manera en que los estudiantes se relacionan con el conocimiento.

Más que una simple crítica, mi experiencia en la maestría me llevó a un compromiso con la mejora del sistema educativo. Comprendí que el aprendizaje debe ser una construcción

colectiva, donde docentes y estudiantes se involucren activamente en el proceso. Quise alejarme del modelo pasivo y promover un enfoque donde el diálogo, la participación y la aplicación del conocimiento en situaciones reales fueran fundamentales. Por ello, me propuse implementar cambios en mi práctica docente: diseñar actividades que fomentarán la colaboración, integrar la tecnología como herramienta para potenciar el aprendizaje y, sobre todo, generar un ambiente donde los estudiantes se sintieran protagonistas de su propia educación. Sabía que los cambios no serían inmediatos, pero estaba convencida de que cada esfuerzo sumaba a la construcción de un sistema educativo más dinámico y significativo.

Uno de los momentos más desafiantes en mi maestría fue cuando me enfrenté a la realización de mi primer trabajo académico. Aunque ya había pasado por experiencias previas de redacción, sabía que este era un reto diferente. No solo porque era mi primer trabajo en la maestría, sino porque, al mismo tiempo, sería la base para la creación de un texto paralelo que más tarde serviría como parte de mi tesis. El peso de esa responsabilidad me generaba una gran ansiedad. Recuerdo perfectamente cómo me sentía el primer día que me senté a escribir. La hoja en blanco me intimidaba, y mi mente estaba llena de dudas. Pensaba constantemente: "¿Estoy lista para esto?", "¿Podré desarrollar un texto académico a la altura de lo que se espera en este nivel?", "¿Será suficiente mi enfoque o habrá que hacer muchas correcciones?". Esos pensamientos de inseguridad eran constantes, especialmente porque sabía que ese trabajo sería el primer paso hacia mi tesis, que sería aún más compleja y extensa.

Lo que más me aterraba era la idea de no estar a la altura de las expectativas y de no poder estructurar mis ideas de forma clara y coherente. Aun así, decidí darme el permiso de comenzar, aunque fuera con miedo. Me di cuenta de que la clave no estaba en esperar a que se me ocurriera el texto perfecto, sino en empezar a escribir, aunque fuera en borradores. Con cada párrafo que redactaba, sentía un poco de alivio, y conforme avanzaba, mi confianza comenzó a crecer. Una de las cosas que más me ayudó fue organizarme y dividir el trabajo en pequeñas tareas. Al principio, mi mente estaba llena de caos, pero, al fragmentar el trabajo en pasos más pequeños, fue más fácil avanzar. (claro que tenía días malos en los que no me surgía ni una idea). También recurrí a la retroalimentación de mis compañeros y docentes, lo cual me permitió ver mis errores y aprender de ellos.

Al final, cuando entregué mi primer trabajo, me sentí orgullosa de lo que había logrado, no solo porque el texto estuvo bien recibido, sino porque había superado el miedo de empezar. Esa experiencia me enseñó que el miedo a lo desconocido es algo normal, pero que se puede gestionar si se toma el proceso con calma y confianza. Y, aunque mi tesis aún estaba a una larga distancia, ese primer paso me dio el valor y la motivación para continuar. A partir de esa

experiencia, comprendí que los inicios siempre serán desafiantes, pero que cada paso dado, por pequeño que sea, es fundamental para avanzar. Me di cuenta de que el verdadero aprendizaje no solo se encuentra en el resultado final, sino en el proceso mismo, en el esfuerzo, en la persistencia y en la capacidad de adaptarse a los desafíos. Esta reflexión fue crucial, ya que entendí que no se trata de evitar el miedo o la inseguridad, sino de enfrentarlos y seguir adelante a pesar de ellos.

3.2. La tutoría

Las tutorías son una herramienta fundamental en la docencia universitaria, ya que ofrecen a los estudiantes la posibilidad de recibir orientación personalizada y profunda sobre su aprendizaje. En este contexto, las tutorías no solo se limitan a la resolución de dudas académicas, sino que también se convierten en un espacio clave para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, reflexión y autoaprendizaje. Este trabajo tiene como objetivo abordar el significado de las tutorías en la educación superior, su importancia en la formación académica de los estudiantes y su uso efectivo como estrategia docente. Además, se relatará una experiencia personal relacionada con el proceso de realizar trabajos académicos, donde la tutoría jugó un papel crucial. Las tutorías en la docencia universitaria son instancias de acompañamiento académico que permiten a los estudiantes recibir orientación directa por parte de los docentes o tutores. Según Topping (1996), las tutorías tienen un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, ya que proporcionan un espacio para el esclarecimiento de dudas, la retroalimentación sobre los avances y la identificación de áreas de mejora en el proceso de aprendizaje.

En la universidad, las tutorías pueden adoptar diversas formas, como tutorías individuales, grupales o incluso virtuales. Cada una de estas modalidades tiene sus particularidades, pero todas tienen en común el objetivo de apoyar al estudiante en su proceso académico. De acuerdo con el enfoque pedagógico de la enseñanza activa, las tutorías no solo deben centrarse en la transmisión de conocimiento, sino en fomentar la participación activa del estudiante y su capacidad para reflexionar sobre su propio aprendizaje (Biggs & Tang, 2011). Las tutorías también ofrecen un espacio para que los docentes comprendan las necesidades individuales de sus estudiantes, lo que les permite ajustar su enfoque pedagógico y asegurar que cada estudiante reciba el apoyo necesario. Según Chickering y Gamson (1987), las tutorías eficaces ayudan a crear un ambiente de confianza y comunicación abierta, favoreciendo el desarrollo de la relación docente-estudiante, lo que contribuye al éxito académico.

El uso de las tutorías como estrategia de apoyo académico tiene múltiples beneficios. Primero, permite a los estudiantes aclarar conceptos que no han entendido completamente en

clase. Segundo, les ofrece un espacio para discutir inquietudes y recibir retroalimentación personalizada sobre sus trabajos, lo que les ayuda a mejorar su desempeño. Además, las tutorías representan una excelente oportunidad para que los estudiantes desarrollen habilidades de gestión del tiempo y organización, dado que los tutores pueden orientarlos en la planificación de sus estudios y proyectos. El hecho de que las tutorías promuevan un aprendizaje más personalizado y adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes constituye un aspecto fundamental en su efectividad. Cuando los estudiantes reciben apoyo en áreas específicas donde necesitan mejorar, tienen más probabilidades de desarrollar una comprensión profunda de los contenidos, lo que fortalece su capacidad para aplicar lo aprendido en contextos prácticos.

Mi experiencia con las tutorías comenzó desde los primeros días de la especialización y lo digo nuevamente, ahora mi maestría en docencia universitaria. Recuerdo que, al enfrentarse a la redacción de un trabajo académico complejo, me sentía algo insegura y confundida sobre cómo abordar el tema. Decidí aprovechar las tutorías como una forma de guiarme en el proceso. Durante las reuniones con mi tutor, me ofreció orientación sobre cómo estructurar el trabajo, identificar los puntos clave y mejorar mi capacidad de análisis crítico. Una de las experiencias más valiosas fue cuando mi tutora en lugar de retarme por no entregar mi avance de tesis me dio ánimos para no decaer, ya que faltaba días para la entrega final y ella no quería que me rinda. Taiana ha sido una inspiración de docente. Ahora hablando de lo técnico, las normas APA. Al principio, me resultaba complicado organizar las citas y referencias de manera adecuada. Sin embargo, las tutorías me ayudaron a aclarar estos aspectos, permitiéndome adquirir una comprensión más profunda de la importancia de la citación correcta en el contexto académico.

La retroalimentación que recibí en cada sesión fue clave para mejorar la calidad de mi trabajo. Mi tutor no solo señalaba los puntos que necesitaban corrección, sino que también me ofrecía sugerencias sobre cómo mejorar la argumentación y la claridad en la exposición de ideas. De hecho, gracias a su orientación, aprendí a ser más crítica con mi propio trabajo y a buscar constantemente formas de mejorarlo. Además, las tutorías no solo fueron útiles en términos de corrección académica, sino también para ayudarme a organizar mi tiempo y a priorizar las tareas más importantes. Mi tutor me mostró cómo dividir un proyecto complejo en partes más pequeñas y manejables, lo que me permitió abordar cada tarea con mayor eficiencia y menos estrés. Esta organización no solo me ayudó en ese trabajo, sino que fue una lección invaluable que utilicé en los trabajos posteriores.

En la práctica, la tutoría me permitió avanzar a mi propio ritmo, asegurando que comprenda los conceptos básicos antes de abordar niveles más complejos. Este

acompañamiento progresivo pude alcanzar mi máximo potencial sin sentirse abrumado o rezagado. En este sentido, la tutoría se convierte en una herramienta clave para la equidad educativa, ya que permite atender a aquellos estudiantes que requieren más apoyo sin limitar el avance de aquellos que tienen mayor facilidad para el aprendizaje. La tutoría es aún más relevante, ya que los estudiantes deben desarrollar una mayor autonomía en su aprendizaje. Sin embargo, esta independencia no implica que deban enfrentar el proceso educativo sin apoyo.

3.3. El texto paralelo

En el contexto de la docencia universitaria, las metodologías de enseñanza buscan no solo transmitir conocimiento, sino también fomentar el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas en los estudiantes. Una de las herramientas que se ha utilizado en este sentido es el texto paralelo, una estrategia pedagógica que permite a los estudiantes abordar los contenidos desde una perspectiva más profunda y analítica. El texto paralelo implica la escritura de un trabajo académico en el que el estudiante, a partir de la reflexión sobre los temas tratados en clase, integra su aprendizaje de manera que se conecta con sus experiencias personales, conocimientos previos y nuevos enfoques. Este proceso no solo facilita la comprensión del contenido, sino que también promueve la creación de conexiones entre teoría y práctica. En este trabajo, se abordará el concepto de texto paralelo, su utilidad en la educación superior y la experiencia personal de cómo este enfoque enriqueció mi aprendizaje durante la maestría en docencia universitaria.

El término texto paralelo se refiere a un tipo de escritura académica que se utiliza para desarrollar, explorar y reflexionar sobre los conceptos aprendidos en el aula, pero de manera que el estudiante va más allá de una simple repetición de contenidos. Según Tauchert (2003), el texto paralelo permite a los estudiantes escribir sobre un tema de manera que lo conecten con sus experiencias previas, reflexiones personales y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. El uso del texto paralelo en la docencia universitaria tiene múltiples beneficios. Primero, promueve la integración de conocimientos, ya que exige que los estudiantes conecten teorías y conceptos aprendidos con situaciones reales. Este proceso de conexión activa facilita la comprensión y la retención a largo plazo de la información. Además, el texto paralelo fomenta la reflexión crítica, pues invita al estudiante a pensar no solo sobre lo que ha aprendido, sino sobre cómo esa información se aplica a su contexto personal, profesional y social.

El concepto de texto paralelo, según Lerner (2001), va más allá de ser simplemente una tarea escrita. Este tipo de producción implica una interacción activa del estudiante con el contenido académico, en la que no solo reproduce información o resúmenes de lo aprendido, sino que también expresa sus propias interpretaciones y reflexiones sobre los temas tratados. El

texto paralelo fomenta una relación más profunda con el conocimiento al invitar al estudiante a conectar las teorías académicas con su propio contexto y experiencia personal. El uso del texto paralelo en la docencia universitaria facilita el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía en el aprendizaje. Como lo señala Cassany (2006), la escritura reflexiva ayuda a estructurar el conocimiento y a identificar lagunas conceptuales, lo que permite a los estudiantes fortalecer su comprensión y mejorar su desempeño académico. Además, este tipo de escritura fomenta la metacognición, ya que los estudiantes pueden analizar su propio proceso de aprendizaje y establecer estrategias para optimizarlo.

En mi experiencia en la maestría en docencia universitaria, el uso de los textos paralelos fue un desafío, pero también una oportunidad de crecimiento académico y personal. Desde el principio, entendí que esta metodología no solo requeriría que demostrara lo que había aprendido en el aula, sino que también debería conectar esos aprendizajes con mi práctica docente y mi vida cotidiana. El primer trabajo en el que utilicé esta metodología fue particularmente desafiante. El tema consistía en reflexionar sobre las teorías de la enseñanza y cómo se aplican en el contexto de la educación universitaria. Al principio, me resultaba difícil hacer conexiones entre las teorías leídas y mi propia experiencia como estudiante. Sin embargo, recordé que el propósito del texto paralelo era precisamente integrar los conocimientos adquiridos con experiencias reales.

Comencé a escribir el trabajo conectando las teorías de la enseñanza con mi práctica cotidiana como futura docente. En lugar de solo explicar lo que decía la teoría, busqué ejemplos de cómo esos enfoques pedagógicos podían ser implementados en el aula, basándome en mi experiencia como estudiante. También reflexioné sobre mis propias experiencias en el aula universitaria y cómo algunas metodologías de enseñanza me habían ayudado a comprender mejor los contenidos, mientras que otras no habían tenido el mismo impacto. La elaboración de este texto me ayudó a comprender cómo la teoría y la práctica deben estar siempre interrelacionadas en el proceso de enseñanza. Más aún, me permitió desarrollar un enfoque más crítico hacia las metodologías pedagógicas, al poder analizarlas no solo desde una perspectiva académica, sino desde mi vivencia como estudiante que se prepara para ser docente. Esta reflexión crítica, que se convierte en un ejercicio de autoaprendizaje, es uno de los aspectos clave del texto paralelo, ya que permite al estudiante posicionarse de manera activa frente al conocimiento.

Al escribir cada texto paralelo, me di cuenta de que este tipo de actividad no solo me obligaba a ser más consciente de lo que aprendía, sino que también me invitaba a ser más autocrítica y a cuestionar lo que se me enseñaba. En cada entrega, me esforzaba por integrar

mis experiencias personales, mis inquietudes y mis reflexiones sobre el tema, lo cual enriquecía no solo el contenido del trabajo, sino también mi proceso de aprendizaje. Lo que más me sorprendió durante el proceso de escritura fue cómo, al conectar los conocimientos teóricos con mi experiencia personal, logré una comprensión más profunda y significativa del contenido. Por ejemplo, cuando abordé el tema de la evaluación en la enseñanza universitaria, no me limité a explicar las teorías sobre evaluación, sino que incluí ejemplos de situaciones reales en las que la evaluación que había experimentado me había ayudado o, por el contrario, me había resultado limitada. Esta conexión de la teoría con la práctica no solo me permitió comprender mejor los conceptos, sino también identificar las áreas en las que aún necesitaba mejorar como futura docente.

3.4. Glosario

El glosario es una sección al final de un trabajo de investigación en la cual se incluyen definiciones de términos clave o especializados utilizados a lo largo del texto. Su propósito es aclarar el significado de estos términos para facilitar la comprensión del lector, en especial cuando el público objetivo no está familiarizado con el vocabulario técnico o académico. Según Cassany (2011), el glosario no solo tiene una función explicativa, sino que también organiza la información de manera que el lector pueda acceder fácilmente a las definiciones sin tener que interrumpir su lectura. En el contexto de la investigación académica, el uso de un glosario es fundamental cuando se tratan conceptos complejos que son específicos de un campo de estudio, como en el caso de las ciencias sociales, la medicina o la psicología. Un glosario permite que los términos que tienen significados muy particulares en un contexto académico sean comprendidos sin la necesidad de consultar fuentes externas, lo que contribuye a la claridad y accesibilidad del trabajo. Además, la inclusión de un glosario también ayuda al autor a reflexionar sobre la coherencia y precisión del lenguaje utilizado a lo largo del trabajo, asegurando que los conceptos sean aplicados correctamente.

Las investigaciones académicas suelen involucrar el uso de terminología técnica o especializada que, sin el apoyo de un glosario, podría generar dificultades en la comprensión de los lectores. Según Becher y Trowler (2001), el uso del glosario permite reducir las barreras de comunicación entre el autor y el lector, particularmente en investigaciones interdisciplinarias que requieren de un lenguaje preciso y específico. Este recurso facilita la apropiación de conceptos complejos y asegura que el mensaje de la investigación llegue de manera clara a su audiencia. Al incluir un glosario bien estructurado, los investigadores refuerzan la comprensión de los términos clave y demuestran un dominio profundo del campo de estudio.

El uso del glosario tiene una relevancia crucial en los trabajos de investigación académica

por diversas razones. En primer lugar, contribuye a la accesibilidad del trabajo, facilitando la comprensión de términos técnicos y especializados, lo cual es esencial cuando se presentan ideas complejas o se trabaja con conceptos avanzados. La inclusión de un glosario asegura que cualquier persona que lea el trabajo, ya sea un experto o un principiante en el campo, pueda entender los términos utilizados sin dificultades. Además, el glosario también promueve la precisión en la comunicación académica. Al incluir las definiciones exactas de los términos utilizados, el autor se asegura de que el lector comprenda las ideas que está transmitiendo de manera clara y sin ambigüedades. Este aspecto es fundamental en el ámbito de la docencia universitaria, donde el nivel de rigor y precisión en el lenguaje es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico. Otro aspecto relevante es que el glosario permite reflexionar sobre el propio proceso de investigación. A medida que se definen los términos, el autor puede identificar posibles ambigüedades en su enfoque o posibles áreas de mejora en su trabajo. Este ejercicio de clarificación también puede contribuir al desarrollo de una escritura más precisa y efectiva Cassany (2011).

Recuerdo que, durante uno de mis primeros trabajos en la maestría en docencia universitaria, desde mi segundo trabajo se nos asignó tomar una palabra o una frase que nos llamara la atención y darle nuestro significado. Al principio, no consideré necesario incluir un glosario, ya que pensaba que todos los términos utilizados eran suficientemente comunes o que los lectores podían inferir su significado, sin embargo, al consultar con mi docente y leer los requisitos detallados, me di cuenta de que, para un público académico, conceptos como "constructivismo", "andamiaje" y "metacognición" podían no ser tan familiares. Fue entonces cuando decidí crear un glosario. El proceso de crear el glosario fue, en primer lugar, un reto, ya que me vi obligada a repasar exhaustivamente cada concepto, definirlo de manera clara y precisa, y proporcionarle ejemplos que ilustraran su aplicación en el contexto de mi trabajo. Fue una tarea que no solo mejoró mi comprensión de los términos, sino que también fortaleció la calidad general del trabajo, pues al asegurarme de que cada término clave estaba bien definido, el texto resultó más accesible y entendible.

Recuerdo que, en el proceso de elaboración, tomé en cuenta las recomendaciones sobre la claridad y estructura de las definiciones (Gile, 2009), organizando los términos alfabéticamente y citando correctamente las fuentes de las definiciones. Fue una experiencia enriquecedora, ya que, además de mejorar la calidad de mi trabajo, también me permitió profundizar en la terminología pedagógica y asegurarme de que mi escritura fuera rigurosa y clara. En primer lugar, un reto, ya que me vi obligada a repasar exhaustivamente cada concepto, definirlo de manera clara y precisa, y proporcionarle ejemplos que ilustraran su aplicación en el contexto de mi

trabajo. Fue una tarea que no solo mejoró mi comprensión de los términos, sino que también fortaleció la calidad general del trabajo, pues al asegurarme de que cada término clave estaba bien definido, el texto resultó más accesible y entendible. A través de mi experiencia personal, pude comprobar cómo el glosario no solo facilita la comprensión de los conceptos, sino que también mejora la escritura y la capacidad de comunicar ideas complejas de manera accesible.

4. Contenido

4.1. Primera parte: la enseñanza en la universidad

4.1.1. Mi Trayectoria educativa y el proceso de aprendizaje

La educación, como proceso continuo de interacción y aprendizaje, ha sido una constante en mi vida. Desde mis años en la primaria, la palabra “estudiar” se asoció con memorizar, y aunque me iba bien en los exámenes, no estaba aprendiendo realmente. Durante mi transición a una escuela fiscomisional y luego a una particular, la enseñanza se mantenía centrada en la memorización, con poca personalización o métodos que favorecieran el entendimiento profundo. Fue en la universidad donde experimenté un cambio significativo en mi enfoque hacia el aprendizaje. En la carrera de Medicina, aunque la memorización era necesaria, descubrí que la comprensión lectora y el pensamiento crítico eran esenciales para verdaderamente aprender. Tuve profesores que fomentaban el autoaprendizaje y la participación activa, utilizando métodos innovadores como el uso de audiovisuales, juegos y la interacción constante con los estudiantes. Un claro ejemplo fue mi profesor de Gastroenterología, quien nos motivaba a investigar y compartir información adicional, promoviendo un aprendizaje más allá de la simple repetición.

También enfrenté desafíos, como la actitud autoritaria de algunos docentes, que utilizaban el miedo como herramienta pedagógica. Recuerdo que, en esos momentos, la tensión y la ansiedad se apoderaban de mí, ya que no solo se trataba de adquirir conocimientos, sino de cumplir con las expectativas impuestas de una manera rígida y estricta. Sin embargo, también encontré a otros docentes que me enseñaron que la enseñanza puede ser dinámica, reflexiva y motivadora. Hoy, como futura docente, reconozco que la verdadera educación va más allá de la memorización: se trata de facilitar el autoaprendizaje, el pensamiento crítico y la conexión profunda con los contenidos. Mi objetivo es crear un ambiente donde los estudiantes puedan desarrollar habilidades que les permitan ser aprendices autónomos, preparados para los retos del futuro.

4.1.2. Curiosear no está mal

En muchas ocasiones, los estudiantes se enfocan en conocer los aspectos básicos de la carrera que desean estudiar, como los planes de estudio, la duración del programa y las materias. Sin embargo, en muchas instituciones, el proceso de selección se reduce a aprobar un examen

de ingreso sin que se proporcionen detalles clave sobre lo que realmente implica el recorrido académico. Esta falta de información es una de las principales carencias de nuestro sistema educativo. El problema radica en que la transición hacia la educación superior comienza con muchas incógnitas. Si no se tienen claros conceptos esenciales, como los planes de estudio y los métodos de evaluación, es probable que el rendimiento académico se vea afectado desde el inicio. Es crucial que los estudiantes tengan un conocimiento profundo sobre la carrera de su elección antes de ingresar a la universidad, y esto debería ser parte del contenido curricular desde la educación secundaria. Cada etapa educativa debe prepararnos para la siguiente, creando un puente entre la primaria, la secundaria y la universidad, con un enfoque más estructurado y organizado.

En mi experiencia personal, al comenzar mi etapa universitaria, tenía claro el perfil de egresado de mi carrera y las competencias que debía desarrollar al finalizarla. Sin embargo, desconocía que este perfil abarcaba 14 competencias específicas, claramente definidas y fundamentales para el cumplimiento de los objetivos académicos de la universidad. De igual manera, aunque conocía algunas de las materias que debía cursar, me fueron reveladas en su totalidad conforme avanzaba en los ciclos, lo que no sucedió de manera transparente desde el principio. El sistema de puntuación y los métodos de evaluación fueron comunicados a través de los sílabos, pero no siempre se siguieron de forma coherente, lo que generó desacuerdos entre estudiantes y docentes. A pesar de la libertad de cátedra, es fundamental seguir ciertos lineamientos para asegurar que el sistema educativo funcione adecuadamente. Si no se establecen reglas claras y consistentes en la enseñanza, tanto docentes como estudiantes pueden verse atrapados en metodologías ineficaces, como es el caso de la malla curricular y el currículo universitario, dos temas sumamente importantes de hablar.

El currículo universitario es uno de los pilares fundamentales del proceso educativo en la educación superior. No solo define el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que se espera que los estudiantes adquieran, sino que también proporciona el marco estructural dentro del cual se desarrollan las actividades de enseñanza y aprendizaje. Es un documento vivo, flexible y en constante evolución, que debe responder a las necesidades cambiantes de la sociedad, las demandas del mercado laboral y los avances científicos y tecnológicos (González & Wagenaar, 2003). Según Taba (1962), el currículo no solo se refiere al contenido académico que se enseña, sino también a las experiencias y actividades que los estudiantes viven mientras aprenden, desde la metodología empleada hasta los procesos de evaluación. Es un mapa que orienta a los estudiantes en su desarrollo académico y profesional, guiándolos hacia los objetivos de aprendizaje establecidos por la institución (González & Wagenaar, 2003). El currículo

universitario cumple varias funciones dentro del sistema educativo. En primer lugar, sirve como una guía para los docentes, proporcionándoles un marco estructurado que orienta la enseñanza y las decisiones pedagógicas. En segundo lugar, es fundamental para los estudiantes, ya que establece los conocimientos y competencias que deben adquirir para desempeñarse de manera efectiva en el mundo laboral. Además, el currículo universitario permite a las instituciones de educación superior garantizar la calidad educativa y la coherencia entre los programas de estudio ofrecidos (Kirkpatrick, 2013).

Mientras que el currículo universitario establece los objetivos, contenidos, metodologías y evaluaciones de un programa académico, la malla curricular es su representación estructural. La malla curricular es una herramienta organizativa que ordena y distribuye los contenidos y las experiencias de aprendizaje a lo largo de un programa académico, proporcionando un esquema visual que permite a los estudiantes y a los docentes identificar las asignaturas, su secuencia lógica y los momentos de su ejecución. Esta herramienta no solo facilita la planificación y organización del curso o programa, sino que también refleja las decisiones pedagógicas tomadas en cuanto a la formación de los estudiantes. (Hargreaves, 2000).

4.1.3. ¿Cómo influyó mi entorno de aprendizaje?

Escoger la universidad en la que pasaría la mitad de mi vida académica no fue tarea fácil. El proceso de admisión cambió con la implementación del examen del Senescyt, el cual afectó a mi promoción, ya que fue el año piloto de su aplicación. Aunque confiaba en que, de mantenerse los métodos anteriores, habría sido aceptada en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, el nuevo sistema no lo permitió. El examen, que abarca áreas como aptitud verbal, numérica y razonamiento abstracto, no garantizó mi acceso a la carrera deseada, a pesar de haber alcanzado el puntaje requerido. Esto generó inseguridad y miedo, especialmente porque el aspecto social y económico influía mucho en mis decisiones.

Sin embargo, la universidad católica de Cuenca me abrió sus puertas y al comenzar mi nueva etapa universitaria, superé mis temores. A pesar de sentirme inicialmente fuera de lugar debido a la diferencia de estatus social con algunos compañeros, pronto me di cuenta de que compartíamos inseguridades similares. Fue en esa universidad donde formé algunas de las amistades más valiosas que aún conservo. Mi universidad, al igual que otras, no funciona por sí sola, sino que se constituye como una comunidad de docentes, estudiantes e instituciones aliadas. El aprendizaje no solo ocurre en las aulas, sino también en otros espacios, como hospitales y congresos, donde la universidad establece vínculos para facilitar el desarrollo profesional. Esta interacción constante entre los diferentes miembros de la comunidad universitaria enriqueció mi formación y me permitió aprender no solo a nivel académico, sino

también a nivel humano.

El entorno universitario también desempeña un papel crucial en el proceso de aprendizaje. El espacio físico, como áreas verdes, cafeterías y accesibilidad para personas con discapacidad, contribuye a crear un ambiente cómodo y propicio para estudiar. Aunque mi facultad no contaba con estas comodidades al inicio, fui testigo de su crecimiento, con la implementación de nuevos espacios que hicieron que la universidad se sintiera más como un hogar. En cuanto a mi experiencia personal, aunque pude formar relaciones significativas, también enfrenté desafíos. Uno de los profesores fue particularmente misógino, lo que afectó negativamente mi experiencia en su materia. Sin embargo, a través de la intervención de las autoridades y los cambios de poder en la universidad, las nuevas generaciones no tienen que enfrentar situaciones similares, ya que estos comportamientos ahora son sancionados.

A pesar de los retos, siempre estaré agradecida por la oportunidad de aprender en hospitales gracias a los convenios de la universidad. Además, durante el año de internado rotativo, la universidad facilitó las mejores plazas para nosotros y se mantuvo cerca, garantizando que recibiera el respeto y la formación necesaria para mi desarrollo profesional. En resumen, mi universidad se convirtió en un espacio de aprendizaje y formación de carácter, que no solo influyó en mi vida profesional, sino también en mi vida personal, enseñándome la importancia de la disciplina y la constancia.

4.1.4. Clase de psiquiatría impartida por la docente Michelle Novo

Prieto (2020) menciona diversas estrategias lingüísticas para lograr un proceso comunicativo enriquecedor, en el que se desarrolle un lenguaje pedagógico que facilite una mejor conexión entre el docente y los estudiantes. La expresión va más allá de las palabras e involucra imágenes, gestos, espacios e incluso tecnologías, cuyo objetivo es comunicarse eficazmente y llegar a la audiencia. El contenido, en este contexto, se refiere a toda la información que los educadores intentan compartir con sus estudiantes, siendo este contenido transmitido a través de una mediación pedagógica.

La primera de estas etapas es la entrada, como su nombre lo indica, es el momento en el que se va a introducir el tema, momento exacto en el que se debe captar el interés del estudiante, dando la visión global que se mencionó, recordando información previa, recordando el umbral pedagógico del estudiante; estas estrategias pueden incluir relatos de experiencias, anécdotas, fragmentos literarios, preguntas, referencias a sucesos relevantes, proyecciones al futuro, recuperación de recuerdos propios, experimentación en laboratorios, imágenes, etc. (Prieto, 2019). El fundamento de las estrategias de desarrollo, es decir en la segunda etapa del proceso, es como expresa Guerrero (2019), es de suma importancia, puesto que se procesa el

nuevo conocimiento con el uso de distintas herramientas y se genera la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos. Prieto (2019) sugiere ideas para el desarrollo de la clase como: el tratamiento recurrente de la información, la puesta en experiencia, la ejemplificación y las preguntas.

Por último, el cierre constituye el momento en que se afianzará lo aprendido, cuyas estrategias tienen el fin de revisar y resumir el tema, relacionarlo con experiencias anteriores, demostrar lo aprendido y retroalimentar los conocimientos (Guerrero, 2019). El cierre de una clase constituye, además, la última impresión que los estudiantes retienen, y con esas sensaciones o emociones se enfrentarán a la siguiente sesión. El objetivo, por lo tanto, es concluir el proceso de aprendizaje de manera adecuada y sencilla, considerando los logros, las dificultades e incluso las emociones que los estudiantes experimentaron a lo largo de la clase. De esta forma pueden reflexionar y autoevaluar sus propios aprendizajes de una manera general; y para los profesores es fundamental como herramienta para planificar e incluso mejorar el enfoque o los instrumentos de enseñanza teniendo en cuenta las necesidades de todos los estudiantes (Londoño, 2020).

Las estrategias de cierre también pueden ser variadas, pero es importante que siempre haya una recapitulación del contenido tratado, además de que se puede agregar alguna otra como la generalización, síntesis, recuperación de una experiencia de la entrada, preguntas, proyección a futuro, anécdotas, fragmento literario, recomendaciones de la práctica, glosario o cuadros sinópticos (Prieto, 2019). He diseñado una clase para estudiantes de cuarto año de medicina, en la materia de psiquiatría, centrada en los trastornos de la ansiedad y depresión, utilizando la película Patch Adams como herramienta educativa. Este tema es fundamental porque la salud mental es algo que, como médicos, a menudo pasamos por alto, a pesar de ser vital para nuestra existencia.

4.1.5. Estructura de la clase por Michelle Novo

Tarea previa: Los estudiantes se dividirán en grupos de cinco personas para ver Patch Adams y reflexionar sobre la película. Esta actividad fomenta el trabajo en equipo, un aspecto clave para el desarrollo profesional y personal.

Discusión grupal: Durante la clase, cada grupo presentará su reflexión sobre la película, promoviendo la participación activa de todos los miembros. Posteriormente, se les preguntará: "¿Cursar una carrera tan exigente es mejor hacerlo solo o en conjunto?". Esto genera un espacio para reflexionar sobre la importancia de la colaboración.

Lección de vida: En este punto, se resaltarán que, si amas tu trabajo, jamás sentirás que estás trabajando. Además, enfatizaré que las respuestas a las preguntas no siempre están en

los libros y que siempre debemos estar dispuestos a buscar más allá de las aulas. Esto ilustra la importancia de la creatividad y el pensamiento crítico en la medicina.

Aplicación de los Conceptos a través de la Película: Patch Adams narra la historia real de un médico que, después de atravesar por una crisis personal de depresión, decide estudiar medicina con el objetivo de humanizar la atención a los pacientes. A través de un enfoque centrado en el humor y la empatía, Patch adopta una práctica médica que va más allá de lo convencional. Esta película sigue siendo un referente crucial en la humanización de la salud mental.

La historia muestra cómo Patch, durante sus estudios, se enfoca en la práctica colaborativa, formando grupos de estudio con sus compañeros, lo que mejora el rendimiento académico de todos. Aquí se introduce el concepto de "educar para convivir", resaltando cómo el trabajo en equipo puede mejorar tanto el aprendizaje como el ambiente profesional. Al practicar en hospitales, Patch se diferencia al atender a los pacientes con un enfoque más cercano y humano, llamándolos por su nombre en lugar de por su número de habitación. Incluso fundó una "pequeña clínica" cuyo único requisito era ayudar a los demás. Este acto simboliza el "educar para gozar", pues su vocación iba más allá del cumplimiento de su deber, demostrando un amor genuino por su profesión.

La clase concluirá con una discusión sobre métodos alternativos de tratamiento en medicina, como la risoterapia. Se les pedirá a los estudiantes que investiguen los beneficios de la risa como terapia, ampliando su conocimiento sobre tratamientos que no siempre están en los libros de texto, pero que pueden tener un impacto significativo en pacientes con depresión y ansiedad. Esto fomenta el "educar para la incertidumbre", enseñando a los estudiantes que siempre hay más por descubrir fuera de lo convencional. Al final, la clase buscará recordarles por qué eligieron estudiar medicina: para ayudar a los demás y para seguir aprendiendo de formas innovadoras y empáticas. Mis colegas se mostraron muy entusiastas con esta propuesta, ya que, a través de una sola película, se pueden integrar valores fundamentales como la colaboración, la empatía y el aprendizaje continuo. Esta metodología también me ha motivado a seguir desarrollándome como docente, con la esperanza de que logre inspirar a futuras generaciones de médicos.

4.1.6. La educación: un enfoque crítico y propositivo

A lo largo de mi formación en medicina, tanto en mis años de estudio como en mis conversaciones con colegas, he podido identificar varios aspectos clave sobre cómo fuimos educados. Como estudiantes, muchas veces nos conformábamos con lo que se nos impartía en clase, confiando ciegamente en la autoridad de nuestros docentes y en los libros de texto que

nos proporcionaban, a pesar de que algunos de estos, como el texto de Anatomía de Rouviere, estaban desactualizados y resultaban complejos de entender. Este tipo de situaciones generaba incertidumbre, ya que, como futuros médicos, nos faltaba la seguridad de saber si realmente estábamos aprendiendo lo que necesitábamos para nuestra práctica profesional.

Uno de los mayores desafíos que enfrentamos fue la falta de recursos adecuados, como en el caso de los esqueletos humanos para estudiar anatomía. La dificultad para conseguir un material apropiado generó muchas tensiones entre los estudiantes, incluso en casos extremos como la profanación de tumbas. Aunque este tipo de situaciones son indignantes, también nos mostró cómo la falta de recursos y las soluciones anticuadas de algunos docentes pueden afectar el aprendizaje de los estudiantes; sin embargo, no todos los docentes seguían este enfoque obsoleto. Afortunadamente, tuvimos a un profesor de anatomía que nos introdujo métodos de enseñanza innovadores, como el uso de libros de Netter para colorear, lo que hizo que la materia fuera más comprensible y amena. Este ejemplo refleja cómo, a pesar de que algunas áreas del conocimiento no tienen actualizaciones significativas, se pueden aplicar enfoques didácticos que faciliten el aprendizaje y mejoren la experiencia educativa.

4.1.7. Nuestro fin es educar

Educar implica mucho más que la mera transmisión de conocimientos; es un proceso dinámico y reflexivo que debe inspirar y motivar a los estudiantes a descubrir, cuestionar y construir su propio aprendizaje. La experiencia docente debe alejarse de aquellas prácticas que generaron frustración en el aprendizaje y, en su lugar, fomentar una enseñanza significativa basada en el pensamiento crítico, la evidencia científica y el aprendizaje continuo (Freire, 2005). Esto implica que los docentes deben actuar como facilitadores del conocimiento, promoviendo un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes sean protagonistas de su formación. La enseñanza debe diseñarse de manera que estimule la curiosidad, fomente la autonomía y propicie la participación activa en el proceso educativo. Además, la educación universitaria debe estar orientada a la formación integral del estudiante, lo que significa que no solo se deben transmitir conocimientos, sino también desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales que les permitan desenvolverse en distintos contextos.

4.1.8. Educo para la Incertidumbre

Si tuviera la oportunidad de educar para la incertidumbre, lo haría de manera radicalmente diferente. El enfoque tradicional que se basa únicamente en el conocimiento de los libros debe ser complementado con la capacidad de adaptarse a los cambios y de buscar información actualizada. Enseñaría a mis futuros estudiantes que la medicina, al igual que otras disciplinas, es un campo en constante evolución. Lo que aprendemos hoy puede no ser válido mañana, por

lo que es crucial no solo memorizar, sino también desarrollar habilidades críticas para saber cómo buscar, analizar y aplicar la información más reciente, siempre basada en evidencia científica. Fomentar el entusiasmo por aprender es un desafío en la educación universitaria, ya que cada estudiante tiene intereses y dificultades particulares. Sin embargo, la pasión con la que se imparte una materia puede marcar la diferencia en la percepción del aprendizaje. La enseñanza basada en experiencias inmersivas y didácticas interactivas permite que el conocimiento se convierta en algo memorable y aplicable (Bruner, 1983).

4.1.9. Educo para el gozo

En cuanto a cómo educaría para disfrutar la vida, sé que generar entusiasmo en los estudiantes puede ser un desafío, ya que cada uno tiene afinidades y dificultades diferentes. Sin embargo, creo que la pasión es un factor clave. Recuerdo con especial cariño a un docente de Medicina Legal que, a través de su pasión y entusiasmo, lograba involucrarnos en cada clase. Su enfoque práctico y su habilidad para hacer que incluso los exámenes fueran divertidos (como cuando dramatizamos un asesinato en un examen final) nos hizo amar la materia. Si logras transmitir el amor por lo que enseñas, los estudiantes no solo aprenderán, sino que disfrutarán el proceso, lo que se reflejará en su desempeño académico.

4.1.10. Educo para Convivir

Finalmente, la educación debe ser también un medio para enseñar a los estudiantes a convivir, respetando las diferencias individuales y culturales. Los docentes no solo deben enseñar materias académicas, sino también valores como el respeto, la empatía y la tolerancia. Recuerdo una experiencia negativa en la materia de Bioética, donde un docente impuso su visión religiosa en temas sensibles como el aborto y la eutanasia, condenando a quienes pensaban de manera diferente. Este tipo de enseñanza no solo es perjudicial, sino que también limita el desarrollo crítico de los estudiantes. Como futura docente, me comprometo a fomentar un ambiente en el que se respeten las opiniones diversas y en el que cada estudiante pueda expresar sus ideas sin temor a ser juzgado. (Rawls, 1999).

4.1.11. ¿Es el educador la persona más importante en las aulas de clases?

No. La figura del educador es esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero no es la única instancia mediadora. Como señala Prieto (2019), el educador juega un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad, pero el aprendizaje depende también de la participación activa del estudiante. En este sentido, el docente es un facilitador del conocimiento, pero el estudiante es quien, finalmente, debe asumir un rol activo en su propio aprendizaje. La educación didáctica y práctica permite un aprendizaje más efectivo. Como docente, mi actividad se ha centrado en aplicar métodos prácticos para enseñar a los estudiantes. En mi experiencia,

cuando enseñaba cardiología a mis internos, utilizaba un maniquí para practicar la realización de

Esta enseñanza basada en la experiencia no solo favorece la comprensión de conceptos, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar situaciones reales. Un ejemplo de esto es la práctica de la reanimación cardiopulmonar (RCP), una habilidad esencial que debe practicarse constantemente para que sea efectiva en situaciones de emergencia. Actualmente, como residente en enfermedades infecciosas, he integrado la enseñanza práctica en mi trabajo diario. Cada turno es una oportunidad para enseñar a los internos sobre la interpretación de medicamentos, pruebas diagnósticas y protocolos médicos. Cada actividad se convierte en un momento educativo, ya que trato de transmitirles mis conocimientos y experiencias de manera que les sea útil para su desarrollo profesional. Esta práctica se convierte en una forma activa de aprendizaje, donde el estudiante se enfrenta directamente a las situaciones y aprende de ellas.

4.1.12. Las instancias del aprendizaje

El proceso educativo en el contexto universitario es un fenómeno complejo que involucra diversos factores interrelacionados. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso social y cultural en el que intervienen múltiples elementos, tales como la infraestructura institucional, el papel del educador, los recursos didácticos, la interacción grupal, el contexto y el autoconocimiento del estudiante. La comprensión de estos factores permite diseñar estrategias pedagógicas que optimicen la enseñanza y el aprendizaje.

4.1.13. Factores que influyen en el aprendizaje universitario

La infraestructura universitaria es un componente esencial para garantizar un entorno de aprendizaje adecuado. Según UNESCO (2015), la disponibilidad de aulas equipadas, bibliotecas, laboratorios y espacios de estudio influye directamente en la calidad de la educación. Un espacio físico confortable y con los recursos necesarios permite a los estudiantes desarrollar sus habilidades de manera eficiente.

- El docente es el mediador del conocimiento y desempeña un rol fundamental en el desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes. Freire (1998) destaca que la relación educador-educando debe basarse en el diálogo y la participación activa para promover el pensamiento crítico y la autonomía intelectual.
- El uso de materiales didácticos es clave para reforzar y ampliar el conocimiento adquirido en clase. Según Mayer (2014), los recursos educativos como libros, videos, plataformas digitales y simuladores contribuyen a un aprendizaje más interactivo y significativo.
- El aprendizaje colaborativo es un pilar fundamental en la educación superior.

Vygotsky (1978) enfatiza la importancia de la interacción social en la construcción del conocimiento, pues permite el desarrollo de habilidades de comunicación y cooperación.

- El entorno en el que se desarrolla el aprendizaje influye en la manera en que los estudiantes procesan y aplican el conocimiento. Según Kolb (1984), el aprendizaje experiencial basado en la interacción con el entorno permite una mayor comprensión de los conceptos teóricos.
- El éxito académico también depende de la capacidad del estudiante para autorregular su aprendizaje. Según Zimmerman (2002), la metacognición y la autonomía en el estudio son habilidades esenciales en la formación universitaria.

4.1.14. Otra anécdota

Fui invitada a impartir una clase para los estudiantes de la carrera de Medicina en la Universidad del Azuay por mi compañero, el Dr. Fabián Sanmartín. La elección del tema resultó un desafío, ya que deseaba que fuera interesante, de fácil comprensión y relevante para los estudiantes, de modo que pudieran recordar la clase al ponerla en práctica. Además, debía ser apropiado para su nivel académico, por lo que opté por el tema 'Trato digno al paciente'. Posteriormente, debía decidir cómo impartir la clase. ¿Qué recursos debía utilizar? ¿Qué atuendo sería el más adecuado? ¿Qué tono debía emplear en mi voz? Estaba preocupada, por lo que mi primera acción fue planificar desde la introducción hasta la conclusión de la clase.

En la introducción, me centré en motivar a los estudiantes, captar su atención y despertar su interés mediante diversas estrategias, como preguntas, relatos de experiencias, anécdotas e imágenes. Durante el desarrollo, propicié perspectivas que facilitaran la participación activa de los estudiantes, permitiéndoles relacionar la información con aspectos de su vida personal y social. De este modo, el proceso educativo se enriqueció, beneficiando a los estudiantes. Identifiqué varios enfoques en los que podía analizar el tema: económico, cultural, social, ecológico, tecnológico, psicológico, entre otros, siempre teniendo en cuenta la importancia de mediar con la cultura. Para ello, utilicé ejemplos, material de apoyo y preguntas que estimularan la generación de nuevos conocimientos e ideas. Finalmente, en el cierre, busqué involucrar a los estudiantes en un proceso lógico que los condujera a resultados, conclusiones y compromisos. En relación con la estructura de la clase, la entrada resultó muy bien, porque inicié con mi presentación como lo mencioné antes y una frase conmovedora y realista, así pude tener la atención de todos desde un inicio, pese a que todos tenían su cámara apagada participaron desde el inicio. El desarrollo de la clase se llevó a cabo de manera clara y estructurada, ya que me centré en conceptualizar de forma concisa los temas tratados, apoyándome en experiencias

y fomentando la participación de los estudiantes, quienes compartieron sus propias vivencias. Utilicé gráficos claros y demostrativos, considerando el tiempo limitado para evitar que la clase resultara monótona. El cierre de la clase fue igualmente efectivo, ya que lo realicé con una frase que abarcaba todo el contenido expuesto. En cuanto a los recursos empleados, estos fueron adecuados y efectivos para facilitar la comprensión del tema. El discurso pedagógico fue claro y preciso, lo que contribuyó a la comunicabilidad de la clase. El manejo del tiempo fue uno de los aspectos más desafiantes, ya que temía que la clase fuera demasiado extensa y generara aburrimiento, o, por el contrario, demasiado breve, lo que dificultaría la exposición completa del contenido. A pesar del tiempo limitado, logré transmitir de manera clara los derechos de los pacientes y la importancia de ofrecerles un trato digno. Esto fue confirmado más tarde, cuando conocí la opinión de Cristian, quien me evaluó, y me expresó que el mensaje había sido claro.

Considero que la modalidad virtual ha permitido una transformación significativa en las metodologías de enseñanza y aprendizaje, y aunque todavía estamos en proceso de adaptación, vamos aprendiendo de manera gradual. En cuanto a la práctica de mi compañero, pienso que su experiencia como docente le ha permitido ofrecer una clase muy interesante, logrando conectar con los estudiantes de manera inmediata, quienes le demostraron respeto. Aunque el inicio de su clase, relacionado con el tema del 'músculo', fue algo básico, el enfoque práctico fue efectivo. Comenzó con un video sobre corredores de élite, y a partir de allí, los estudiantes compartieron sus perspectivas, relacionando el contenido con la fisiología. Sin embargo, considero que le faltaron más recursos para abordar de manera más amplia el tema. A pesar de ello, su capacidad para desenvolverse en la clase fue destacable, y su cierre fue claro y conciso.

Creo que la nueva modalidad virtual, ha permitido cambiar la metodología de enseñanza, aprendizaje, y pienso que vamos aprendiendo poco a poco. Ahora con respecto a la práctica de mi compañero creo que la experiencia que tiene como docente lo ha hecho dar una clase muy interesante, sabe cómo conectar con sus estudiantes de inmediato, se veía como ellos le tenían respeto. Tal vez su inicio de como iniciar su tema fue un poco básico, pero fue bastante práctico. Habló acerca del "músculo" e inició con un video acerca de corredores de gran elite y cada estudiante daba una perspectiva acerca del video con una relación sobre la fisiología. El desarrollo me pareció que le faltaban más recursos para poder abarcar el tema, pero pudo desenvolverse de una manera espectacular y su cierre fue bastante conciso.

4.1.15. Yo evaluó y valido

Durante mi tiempo como estudiante, viví tanto buenas como malas experiencias con los profesores. Recuerdo a uno en particular que, cuando nos iba a evaluar, simplemente abría el libro en una página al azar y señalaba donde ponía el dedo como la pregunta que iba en la

prueba. O, de vez en cuando, decía "saquen una hoja, es prueba sorpresa". Y claro, los resultados no eran buenos. Eso nos dejaba frustrados, con la sensación de querer tirar la toalla, sobre todo porque muchos de nosotros dependíamos de obtener buenas calificaciones para no perder la beca. Fue un momento difícil que me hizo pensar: ¿realmente qué estamos evaluando aquí? Los conocimientos no se reflejan solo en un examen escrito. Hay que tener en cuenta lo que está pasando en la vida de cada estudiante, sus emociones y su contexto, porque eso no hace menos su capacidad ni lo que han aprendido.

Tuve compañeros que eran brillantes, pero cuando respondían los exámenes, fallaban porque su forma de razonar era distinta a la del docente. Aunque llegaban a la misma conclusión, el profesor no valoraba su lógica y les ponía cero. Otros sacaban 10 en todos los exámenes escritos, pero cuando llegaba el momento de la práctica, no sabían cómo hacerlo correctamente. Esto me hizo darme cuenta de algo muy importante: cada persona aprende a su manera, y la evaluación debe ser más que un examen. Debería ser más amplia, tomando en cuenta diferentes tipos de inteligencia, y valorar el razonamiento, lo práctico, lo teórico y también lo emocional. Desde que comencé mi especialización, empecé a ver la docencia de una manera distinta. He tenido el apoyo necesario y la libertad para expresarme sin miedo a equivocarme, lo que me ha dado más confianza. Ahora sé que no existen respuestas correctas o incorrectas, sino que hay respuestas con más o menos fundamento, y eso me hace investigar y aprender con más pasión. Como futura docente, he comprendido que lo más importante es el bienestar de los estudiantes. No se trata solo de evaluar qué tan bien cumplen con las tareas, sino de ver cómo se desarrollan como personas. Y ese es el tipo de enseñanza que quiero ofrecer: una que valore el proceso, no solo los resultados.

4.2. Segunda parte: el aprendizaje en la universidad

4.2.1. ¿los jóvenes son el futuro del mundo?

Los jóvenes de hoy enfrentan un mundo en constante cambio, marcado por la globalización, la revolución digital y la incertidumbre sobre su futuro. Según Bauman (2000), vivimos en una "modernidad líquida", donde las estructuras sociales y educativas están en continuo movimiento, lo que genera tanto oportunidades como inseguridades en los estudiantes universitarios. Estos jóvenes, llenos de aspiraciones y dudas, buscan respuestas a través de la educación superior, la cual ha experimentado transformaciones significativas debido al avance de la tecnología y las herramientas digitales.

La educación universitaria ha evolucionado para responder a las necesidades de los estudiantes en un mundo digitalizado. Según UNESCO (2021), las universidades han integrado metodologías de enseñanza híbridas y recursos tecnológicos avanzados para mejorar la

experiencia de aprendizaje. Estas innovaciones buscan no solo facilitar el acceso al conocimiento, sino también preparar a los estudiantes para un mercado laboral dinámico y globalizado. El desarrollo de plataformas de educación en línea, el acceso a bibliotecas virtuales y el uso de simulaciones interactivas han revolucionado la forma en que los jóvenes acceden al conocimiento. De acuerdo con Prensky (2001), los estudiantes actuales son "nativos digitales", lo que implica que su forma de aprender y procesar información difiere de generaciones anteriores, requiriendo enfoques pedagógicos innovadores y adaptados a sus necesidades.

La Inteligencia Artificial (IA) se ha convertido en una herramienta clave en el aprendizaje universitario. Según Selwyn (2019), la IA no solo automatiza tareas administrativas, sino que también personaliza la educación mediante sistemas adaptativos que ajustan el contenido de acuerdo con las capacidades y el ritmo de aprendizaje de cada estudiante. Esto permite una educación más inclusiva y eficiente, reduciendo las brechas en el acceso al conocimiento. Los jóvenes universitarios de hoy enfrentan múltiples desafíos que van desde la presión académica hasta la incertidumbre sobre el futuro laboral. Según Castells (2009), la globalización y la digitalización han transformado el mercado laboral, exigiendo que los estudiantes desarrollen habilidades críticas, creativas y tecnológicas para ser competitivos. Sin embargo, la sobreexposición a la información y la inmediatez de las redes sociales también pueden generar ansiedad y dificultades para tomar decisiones a largo plazo.

Crecí en una generación donde las opiniones de padres, maestros e instituciones eran inquebrantables. En mi familia, la influencia religiosa era fuerte, y aunque mi padre era anglicano, se convirtió al catolicismo para encajar. A los 5 años, perdí a mi papá, y aunque era pequeña, mi dolor fue ignorado, lo que marcó una parte de mi vida. En mi adolescencia, cuando buscaba consuelo, mi madre solo me ofrecía rezos como respuesta. Durante mis años escolares, el maestro era una figura intocable, y cuestionarlo era visto como un acto de rebeldía. A menudo se marginaba a aquellos que no seguían el ritmo, y el trato hacia los estudiantes dependía de factores como la familia o la universidad a la que asistían. En ese entonces, las tecnologías, como los teléfonos con Internet o las computadoras, eran un lujo, y muchos de nosotros debíamos hacer nuestras investigaciones en cibercafés o bibliotecas.

Al llegar a la universidad, la discriminación persistió, especialmente hacia las mujeres en áreas como la medicina, un campo visto como predominantemente masculino. A pesar de todo, con el tiempo, las cosas comenzaron a cambiar: el acceso a la tecnología mejoró y las mujeres comenzaron a ocupar más espacio en profesiones como la medicina, defendiendo su igualdad. Hoy, la juventud tiene una perspectiva diferente. Los jóvenes, parte de la llamada "Generación Z", han crecido con la tecnología y tienen un acceso sin precedentes a la información. Sin

embargo, este acceso también trae consigo desafíos, como la dependencia de dispositivos tecnológicos y una aparente falta de curiosidad o esfuerzo, al apoyarse excesivamente en herramientas como teléfonos y computadoras. Aunque la tecnología ha facilitado la educación, también ha creado una brecha en el compromiso activo de algunos estudiantes.

Los jóvenes de hoy están más enfocados en proyectos personales, muchos sueñan con oportunidades profesionales fuera del país, apoyados por la estabilidad económica de sus padres. Se han vuelto más inclusivos y participativos en movimientos sociales y políticos, creando un ambiente de aprendizaje diverso y dinámico. En este contexto, la búsqueda de la identidad y el propósito se ha convertido en una de las prioridades de los jóvenes, quienes buscan, no solo carreras exitosas, sino también un equilibrio entre sus aspiraciones personales y su impacto en la sociedad. El acceso a la tecnología ha jugado un papel crucial en este fenómeno, brindándoles herramientas para la creación de contenido, la colaboración global y el aprendizaje autodidacta. Sin embargo, también ha traído consigo desafíos, como la presión por la inmediatez, la validación digital y los efectos negativos en la salud mental derivados del uso excesivo de redes sociales. Aunque este acceso a la tecnología ha abierto nuevas puertas para la innovación y la conexión global, también ha aumentado la exposición a problemas como el aislamiento social y la comparación constante. Los jóvenes de hoy también están redefiniendo el concepto de éxito, alejándose de la tradicional noción de una carrera estable y un trabajo de oficina, y explorando áreas como la economía digital, el emprendimiento social y los trabajos freelance. Esto ha llevado a que muchos de ellos se conviertan en agentes activos de cambio, impulsando nuevas ideas en sostenibilidad, justicia social y derechos humanos.

4.2.2. Me comparo para crecer

A lo largo de mi formación universitaria, tuve la oportunidad de ser guiada por diversos docentes, cada uno con características y enfoques distintos: algunos jóvenes, otros con más años de experiencia, algunos extrovertidos y otros más serios, algunos con una gran experiencia en el campo docente y otros en sus primeros años de enseñanza. A pesar de sus diferencias, todos compartían un propósito común: educar. Aunque resulta complicado y, en ocasiones, inapropiado realizar comparaciones entre docentes con estilos y trayectorias tan variados, en este caso me veo en la necesidad de hacerlo para ilustrar cómo diferentes enfoques pueden influir en el proceso de enseñanza. En esta primera parte de la práctica, comentaré sobre dos de mis profesores más destacados. El primero de ellos tenía más de 20 años de experiencia en la docencia y se especializaba en fitopatología. A pesar de que, según tengo entendido, se jubiló, su relevancia en mi formación persiste. Era un excelente conocedor de la materia y la teoría, pero sus habilidades tecnológicas eran limitadas. Se basaba principalmente en el uso del

pizarrón y los marcadores rojo y azul para desarrollar sus clases magistrales. Su enfoque pedagógico era muy tradicional y basado en la memorización para los exámenes. De hecho, si en una evaluación se omitía alguna palabra que aparecía en el texto de estudio, la respuesta era automáticamente considerada incorrecta, lo que resultaba en una calificación de cero. Su discurso pedagógico estaba marcado por su vasta experiencia personal y sus propias ideas, sin una formación específica en estrategias pedagógicas modernas.

El docente más joven o contemporáneo puedo asegurar que es uno de los mejores que la universidad puede tener, el conocimiento de su materia sin duda alguna era excepcional, la materia que este docente impartía era medicina legal. Recuerdo que cuando entraba a la clase desde el primer instante cada uno de los estudiantes prestaba una atención indescriptible, utilizaba herramientas de enseñanza muy interesantes que lograba hacer entender cada una de sus palabras, las clases eran interesantes, realizaba una mediación pedagógica con la cultura, partiendo con ejemplos de otras profesiones o quizá con acciones y elementos de la cotidianidad, de las personas y vinculándola con la medicina para obtener un resultado más favorable en los estudiantes.

A diferencia de mi primer docente, este profesor contaba con un sólido conocimiento pedagógico, respaldado por cursos, seminarios y otras experiencias formativas, que le permitieron desarrollar una comprensión profunda de la enseñanza, desde la planificación hasta la implementación pedagógica. En este sentido, puedo afirmar que mi enfoque pedagógico siempre estará mediado por principios pedagógicos bien fundamentados, velando por el bienestar de los estudiantes y acompañándolos en su proceso de formación profesional. Es fundamental fomentar en ellos el autoestudio y la reflexión continua sobre su aprendizaje. Si no logro captar la atención de los estudiantes que se encuentran al fondo del aula, estoy perdiendo una parte importante de la clase, así como el control necesario para guiar eficazmente el proceso de aprendizaje. Para mantener la concentración y el control, es crucial variar mi tono de voz y caminar entre los estudiantes, lo que permite una mayor conexión con el grupo. Además, las pausas breves en el discurso son útiles, especialmente cuando el tema es complejo y los estudiantes muestran distracción. He observado que realizar una pausa para repasar los puntos clave y hacer preguntas de seguimiento puede ser una estrategia efectiva para mantener el enfoque y promover la comprensión.

La preparación de la clase es una tarea esencial y condición indispensable para el éxito educativo. Es fundamental dedicar el tiempo necesario a este proceso, ya que el éxito o fracaso del aprendizaje depende en gran medida de una planificación adecuada. El punto de partida debe ser un diagnóstico integral que considere las necesidades particulares del contexto

sociocultural de los estudiantes. Al planificar el diseño de la clase, es necesario proyectar la sistematicidad de la interacción con diversas categorías didácticas, es decir, tener en cuenta los objetivos como eje transversal de la clase y expresar de manera coherente los contenidos, métodos, procedimientos, recursos y herramientas didácticas, formas de organización y, en consecuencia, los criterios de evaluación.

Además, el enfoque de planificación del aula debe abordar no solo la enseñanza y el aprendizaje, sino también el progreso de los estudiantes. La labor del docente no debe limitarse a presentar los contenidos de manera sistemática y descriptiva, sino que también debe motivar a los estudiantes e involucrarlos activamente en su proceso de aprendizaje, superando así la tendencia a la inactividad. En cuanto a la evaluación, creo firmemente en la objetividad del proceso evaluativo, el cual debe estar orientado a medir el cumplimiento de los objetivos educativos desde la perspectiva de los estudiantes. Integrar el conocimiento de la materia y el contexto del aula es esencial para que los docentes tengan confianza en su trabajo, especialmente cuando son especialistas en su campo. Una alternativa efectiva para construir disciplina y fomentar la colaboración es el aprendizaje entre pares. Los docentes se sienten más seguros al compartir conocimientos y ver a otros aprender sin molestias. tres tipos de saberes son importantes para fortalecer el sistema educativo-pedagógico con un mayor aporte de saberes, que es el lenguaje correcto y los métodos alternativos de herramientas que se utilizan en el diseño del aula, siguiendo los parámetros e instrucciones que este permite establecer un alcance estricto de las metas propuestas.

4.3. Tercera parte

4.3.1. La investigación en la Universidad

La investigación en la universidad es un motor de creatividad e innovación. Según Biggs (2003), los docentes que investigan son más propensos a introducir nuevas ideas y enfoques pedagógicos en el aula. Esto enriquece la experiencia educativa, ya que permite que los estudiantes se enfrenten a problemáticas contemporáneas y desarrollen habilidades para la resolución de problemas. La investigación también permite a los docentes innovar en sus métodos de enseñanza, adaptándolos a las necesidades y avances de la sociedad. El papel de la investigación en la universidad no solo es importante para el desarrollo académico de los estudiantes, sino también para la mejora de la calidad educativa. Según Santos Guerra (2004), la investigación aplicada en las aulas permite que los docentes reflexionen sobre sus propias prácticas pedagógicas, lo que mejora la enseñanza y el aprendizaje. Además, la investigación aplicada ayuda a resolver problemas locales y específicos de la comunidad educativa, haciendo que la universidad se convierta en un motor de cambio social.

La investigación universitaria es clave para el avance científico y el bienestar social. Como señala Morin (2001), los avances científicos y tecnológicos surgen de procesos de investigación sistemática y profunda. La universidad, a través de su función investigadora, no solo contribuye al conocimiento académico, sino que también juega un papel crucial en la resolución de problemas sociales, económicos y ambientales, promoviendo un desarrollo sostenible y equitativo. Siempre debemos seguir un orden: Primero debemos tener en cuenta que el tema sea delimitado en la investigación ya que es fundamental para asegurar la claridad, viabilidad y coherencia del estudio. A continuación, mi tema planteado. Estudio de la desigualdad social y cultural en conjunto con el abuso de poder por parte de los docentes y su influencia en el desempeño académico y el bienestar emocional de los estudiantes de la carrera de Medicina en instituciones de educación superior de la ciudad de Cuenca.

4.3.2. Encuadre teórico

Según Muñoz Martínez y Garay Garay (2021), las disparidades en el acceso a la educación de calidad y las barreras culturales que enfrentan ciertos grupos de estudiantes son factores que perpetúan la desigualdad en las instituciones de educación superior. Estos estudiantes, a menudo provenientes de contextos socioeconómicos y culturales desfavorecidos, se encuentran con obstáculos adicionales que dificultan su integración académica y su capacidad para alcanzar el rendimiento esperado. Esta desigualdad tanto social como cultural en las universidades está estrechamente vinculada a las diferencias en el acceso a recursos educativos, la discriminación por origen étnico, social o económico, y la falta de apoyo institucional para los estudiantes de grupos minoritarios o vulnerables. García (2016) señala que esta desigualdad contribuye a la perpetuación de la desigualdad educativa, afectando especialmente a aquellos que provienen de sectores con menos acceso a recursos educativos, como el caso de estudiantes de áreas rurales o de bajos ingresos.

En la carrera de medicina, donde las exigencias académicas son más intensas, la desigualdad social puede generar diferencias en las oportunidades de aprendizaje y en las habilidades de los estudiantes para afrontar los retos del programa. Freire (2014) sostiene que las instituciones de la educación superior deben ser capaces de reconocer y valorar la diversidad cultural para que los estudiantes se sientan incluidos y puedan desarrollar su potencial en un entorno respetuoso y equitativo. La falta de políticas inclusivas en las universidades puede ser un factor que agudiza la brecha de desigualdad en el ámbito académico. El abuso de poder por parte de los docentes es otro factor crítico que afecta negativamente el bienestar emocional y académico de los estudiantes. Este abuso puede adoptar diversas formas, como el autoritarismo, la intimidación, la discriminación, y la falta de apoyo pedagógico (Porlán Ariz, 2019).

En carreras de alta presión como es el caso de la medicina, el abuso de poder genera un ambiente de miedo y desconfianza, afectando la motivación de los estudiantes y su capacidad para interactuar y aprender de manera efectiva. La intimidación y la discriminación docente no solo dañan la autoestima de los estudiantes, sino que también afectan su desempeño académico, dado que el estrés y la ansiedad son factores que interfieren directamente con la capacidad de concentración y aprendizaje (García, 2016).

Los docentes tienen una responsabilidad en la creación de un ambiente educativo inclusivo y respetuoso que fomente el desarrollo integral de todos los estudiantes, independientemente de su origen social o cultural. Ante estos problemas, es fundamental que los docentes adopten estrategias efectivas que no solo promuevan la equidad, sino que también fortalezcan las relaciones docentes-estudiantes, promoviendo una atmósfera de respeto y apoyo emocional. Esta formación debe incluir enfoques pedagógicos inclusivos promoviendo la equidad y el respeto mutuo en el proceso de enseñanza-aprendizaje (García, 2016).

Según Muñoz Martínez y Garay Garay (2021), los docentes deben ser capacitados en habilidades de manejo de emociones y resolución de conflictos, lo que les permitirá reconocer y abordar de manera efectiva las tensiones que pueden surgir debido a la desigualdad o el abuso de poder. La formación en estas competencias es esencial, ya que el bienestar emocional de los estudiantes, particularmente en programas tan exigentes como medicina. Además, el conocimiento de estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa y la colaboración ayuda a que los estudiantes se sientan valorados, lo que contribuye a un mejor rendimiento académico y una mayor satisfacción personal.

4.3.3. Paradigma

Para esta práctica escogí el paradigma sociocrítico adopta la idea de que la teoría crítica es una ciencia social que no es puramente empírica ni sólo interpretativa ya que se origina de los estudios comunitarios y de la investigación de los participantes (Arnal, 1992) y se fundamenta en una crítica profunda hacia las estructuras de poder y las condiciones sociales que perpetúan las desigualdades. Según este enfoque, la educación no es un proceso neutral, sino que está marcada por relaciones de poder que favorecen a ciertos grupos y desfavorecen a otros. El paradigma sociocrítico promueve la transformación social a través de la educación y destaca la importancia de contextualizar el proceso educativo dentro de la realidad social y cultural en la que se desarrolla (Freire, 2014).

En el contexto de la educación superior, el paradigma sociocrítico puede ser de gran utilidad para abordar problemas como la desigualdad social y cultural, el abuso de poder por

parte de los docentes y las barreras emocionales y académicas que enfrentan muchos estudiantes, especialmente en áreas de alta demanda como la carrera de medicina. Los docentes que adopten este enfoque deben ser conscientes de las realidades sociales y culturales de sus estudiantes, promover la participación activa en el proceso de aprendizaje y fomentar la reflexión crítica sobre los problemas que afectan a la sociedad y el bienestar de los estudiantes. (Freire, 2014).

4.3.4. Metodología

Participación Activa: Un principio clave del paradigma sociocrítico es la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Este enfoque promueve que los estudiantes se conviertan en agentes activos de cambio, capaces de cuestionar las injusticias y participar en la construcción de un futuro más justo. El docente, en este modelo, es visto como un facilitador que orienta a los estudiantes en su proceso de reflexión crítica y aprendizaje (Freire, 2014).

Para esto tomaré en cuenta un enfoque cualitativo y cuantitativo para poder conocer a profundidad, sus percepciones, sus emociones, sus experiencias tanto como estudiantes como docentes en la carrera de medicina hablando sobre las desigualdades sociales y culturales y el abuso de poder en la educación superior.

Estudio de Caso: Este enfoque será para centrarme en los estudiantes y docentes de la carrera de medicina en la universidad de Cuenca y católica de Cuenca, mediante entrevistas y encuestas, indagaré sobre las experiencias relacionadas con la desigualdad social y cultural y el abuso de poder docente y obtendré perspectivas detalladas de los estudiantes y docentes sobre estos problemas y cómo afectan el desempeño académico y bienestar emocional.

Técnicas de recolección de datos: Observación del participante, entrevistas informales, encuestas y análisis de campo. Realizaré un diseño de un con preguntas claras y estructuradas para obtener datos relevantes; por ejemplo, explicaré brevemente el propósito del cuestionario, incluiría una sección demográfica, año que está cursando, origen socioeconómico, una sección donde se pueda abordar las percepciones de los estudiantes sobre la desigualdad social y cultural en su experiencia educativa. Para la entrevista se le explicará sobre la ética y la confidencialidad, ofreciéndoles un lugar seguro para que ellos se puedan expresar sin miedo, un espacio seguro.

Con el enfoque cuantitativo podré tener una estadística de los resultados dados por la encuesta y podré medir la magnitud de los efectos de la desigualdad social y cultural y el abuso de poder en el desempeño académico y bienestar emocional de los estudiantes. Tendré que

recolectar datos numéricos para analizar patrones, correlaciones y la prevalencia de estos fenómenos en una muestra representativa de estudiantes.

5. Conclusión

- La enseñanza universitaria implica una gran responsabilidad para los educadores, que comienza con la comprensión profunda de los jóvenes, considerando sus contextos, culturas e interacciones, lo cual no resulta sencillo. Orientar nuestra mirada hacia ellos con el fin de optimizar el proceso educativo puede volverse un reto cuando el enfoque se limita únicamente al cumplimiento de los contenidos académicos y científicos, o se corre el riesgo de caer en una visión uniformadora que no reconoce las diversas realidades de los estudiantes. Es fundamental, entonces, promover y guiar el aprendizaje teniendo en cuenta la realidad de los jóvenes, sus estilos comunicativos y sus distintas formas de aprender. En este sentido, nuestra labor educativa se enriquece y fortalece gracias a las herramientas y posibilidades que nos ofrece la era digital, que abre nuevas oportunidades para mejorar la enseñanza.
- Narrar mi historia como universitaria en el contexto de mi maestría fue un ejercicio revelador que me permitió entender mis propias experiencias y la necesidad de cambio en la educación. Más allá de identificar las falencias del sistema, encontré en este proceso la inspiración para ser parte de su transformación. Hoy, como docente, llevo conmigo la convicción de que la educación debe evolucionar y adaptarse a las necesidades de los estudiantes, fomentando el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración.

6. Recomendaciones

- Promover un Enfoque Inclusivo en la Enseñanza
Es esencial que los docentes reconozcan y respeten la diversidad de los estudiantes, no solo en términos de sus orígenes culturales, sino también en cuanto a sus estilos y ritmos de aprendizaje. Fomentar un ambiente inclusivo, en el que todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados, puede mejorar significativamente su motivación y rendimiento académico.
- Adaptar el Uso de Tecnología de Forma Estratégica
A medida que la tecnología avanza, es crucial que los docentes integren herramientas digitales de manera pedagógica y estratégica. La tecnología no debe ser un fin en sí misma, sino un medio para mejorar la comprensión y el compromiso de los estudiantes, facilitando un aprendizaje más interactivo y accesible.
- Establecer Métodos de Enseñanza Activos y Participativos
La educación superior debe alejarse de modelos pasivos de enseñanza en los que los

estudiantes simplemente reciben información. En cambio, se recomienda fomentar métodos de enseñanza activos y participativos, como el aprendizaje basado en problemas (ABP) o la educación colaborativa, que permitan a los estudiantes asumir un papel más activo en su proceso de aprendizaje.

7. Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. P. (2000). *The acquisition and retention of knowledge: A cognitive view*. Springer Science & Business Media.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beane, J. A. (1997). *Curriculum integration: Designing the core of democratic education*. Teachers College Press.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for quality learning at university: What the student does*. McGraw-Hill Education.
- Black, P., & William, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74. <https://doi.org/10.1080/0969595980050102>
- Boyer, E. L. (1990). *Scholarship reconsidered: Priorities of the professoriate*. Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Bruner, J. (1983). *Child's talk: Learning to use language*. Oxford University Press.
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Castillo, A. (2015). *La mediación pedagógica y su impacto en la educación superior*. Editorial Universitaria.
- Castillo, R. (2015). *La enseñanza personalizada en la educación superior: Un enfoque centrado en el estudiante*. Editorial Academica Española.
- Chickering, A. W., & Gamson, Z. F. (1987). Seven principles for good practice in undergraduate education. *AAHE Bulletin*, 39(7), 3-7.
- Coll, C. (2010). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por tecnologías. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15(44), 17-32.
- Díaz-Barriga, F. (2006). *La mediación pedagógica en la educación superior*. Ediciones Porrúa.
- Díaz-Barriga, F., & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Ennis, R. H. (1985). A logical basis for measuring critical thinking skills. *Educational Leadership*, 43(2), 44-48.

- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Herder and Herder.
- Freire, P. (1998). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido (30.ª ed.)*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1970).
- García Hoz, V. (1999). *Pedagogía y educación para la paz*. Editorial Santillana.
- González, J., & Wagenaar, R. (2003). *Tuning Educational Structures in Europe: A Critical Reflection*. University of Deusto.
- Lerner, D. (2001). *El texto paralelo: Una estrategia para el aprendizaje significativo*. Editorial Universitaria.
- Mayer, R. E. (2014). *Cambridge handbook of multimedia learning*. Cambridge University Press.
- Paul, R., & Elder, L. (2006). *Critical thinking: Tools for taking charge of your learning and your life*. Pearson Prentice Hall.
- Piaget, J. (1972). *The Principles of Genetic Epistemology*. Routledge & Kegan Paul.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223-231.
- Rawls, J. (1999). *A theory of justice*. Harvard University Press.
- Rodríguez, S. (2000). *Educación y pedagogía: Ensayos sobre la educación popular*. Editorial Ávila.
- Ramsden, P. (2003). *Learning to teach in higher education (2nd ed.)*. Routledge.
- Selwyn, N. (2019). *Should robots replace teachers? AI and the future of education*.
- Stenhouse, L. (1975). *An introduction to curriculum research and development*. Heinemann Educational Books.
- Tedesco, J. C. (2013). *Educación, saberes y tecnologías: Retos de la enseñanza universitaria en la sociedad del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Taba, H. (1962). *Curriculum development: Theory and practice*. Harcourt, Brace & World.
- Tomlinson, C. A. (2001). *How to differentiate instruction in mixed-ability classrooms*. ASCD.
- UNESCO. (2015). *Global citizenship education: Preparing learners for the challenges of the 21st century*. UNESCO.
- UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

- Vygotsky, L. S. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Crítica.
- Zabalza, M. A. (2011). Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional. Narcea.
- Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory into Practice*, 41(2), 64-70.

8. Anexos

8.1. Glosario

- **Una primera regla pedagógica es que quienes aprenden tengan una visión global del contenido.**

Creo que en el momento en el que tú eres docente, para poder dar una clase debes conocer muy bien el tema, porque en lugar de generar conocimientos, generarás dudas en los estudiantes, y si conoces o mejor dicho dominas el tema crearás conocimientos fundamentados en evidencia y mejor si lo haces de una manera planificada para así no salirte del tema.

- **Tener presente que todo contenido puede volcarse en preguntas.**

Es por eso que antes de dar una clase debes prepararte porque debes tener una respuesta para cada pregunta que realice el estudiante. Claro está que nadie puede dominar un tema al 100% pero si tenemos el deber de tratar de conocer todo en cuanto sea posible.

- **Cuando alguien dice algo hay que preguntarse por qué lo dice.**

Esta frase me gustó mucho porque mis tratantes en el hospital donde laboro siempre me dicen que no debo conformarme con la información que ellos me dicen porque ellos me podrían estar diciendo “misa” literalmente en esas palabras y pueden estar equivocados y yo por no investigar me quedo con los conocimientos herrados. Así que nunca debemos conformarnos con lo escuchado en clases, siempre debemos buscar más allá.

- **Cuando los desfavorecidos, al pasar por el sistema educativo, se encuentran de nuevo discriminados y perjudicados, estamos convirtiendo a la escuela en un mecanismo de iniquidad.**

La escuela no debe enfocarse únicamente en impartir conocimientos, sino ir más allá, es decir, hablar sobre los derechos que tenemos como personas, enfocarse en el respeto, en la inclusión y en todo lo que conlleva la discriminación a los demás. Somos un país con mucha cultura y es por eso que no todos nos veremos o hablaremos iguales, pero somos personas con los mismos derechos.

- **Las personas bondadosas, por pura lógica, hacen también más felices a los demás**

Las personas que hemos sido excluidas, entendemos que hacerles lo mismo a otros está mal, nos enfocamos en que la historia no se repita.

- **Se ha buscado la homogeneidad como una meta y, al mismo tiempo, como un camino.**

Durante varios años se ha tratado de impartir la inclusión, sin embargo, no se ha empleado el tiempo necesario para explicarla como tal, así que ahora conociendo mucho más sobre el tema me enfocaré en no repetir los errores por lo que pasé.

- **Cuando en la relación con las y los jóvenes no se los deja expresarse y queremos hablar sólo nosotros (dar clases todo el tiempo), no les permitimos que comuniquen su cultura.**

Dentro de todos los métodos que hemos aprendido hasta ahora he podido darme cuenta de que enseñar no es estar frente a un grupo de personas y recitar un texto, sino más bien es interactuar, enseñar a expresarse, escuchar, es decir utilizar la mediación pedagógica.

- **Las y los estudiantes universitarios aprenden mejor cuando se parte de su vida y de sus experiencias, cuando son movilizados sus conocimientos y sus maneras de percibir y de enfrentar situaciones**

Al ser parte de esta especialización me he dado cuenta de que para realizar mis prácticas siempre he tenido que mirar mis días como estudiante y darme cuenta de todos los errores que cometieron mis docentes y las virtudes de otros y me he dado cuenta de que, expresándome, contando mis experiencias he podido realizar cada trabajo. Durante el transcurso de mi carrera pude constatar que la universidad para que fomente un espacio de formación e intercambio de conocimientos no solo se lo realiza en las aulas de clases sino en otros espacios como son los hospitales con los que crean convenios, otras universidades con las que crean vínculos y nos hacen partícipes de sus congresos dando paso a una interacción profesional y personal.

- **En educación no podemos dejar de lado todos esos saberes, toda esa experiencia.**

La educación no es solo leer un libro, tomar nota de lo que expone el docente, escuchar lo impartido en clases, la educación va más allá de eso, va al educar para seguir aprendiendo, educar para la convivencia, educar para expresarse, para la incertidumbre como ya lo vimos anteriormente. Por ello puedo decir que la universidad se convierte en un espacio de aprendizaje, de creación de aptitudes, un lugar donde se forma nuestro carácter como profesionales, la disciplina y la constancia la cual no solo la aplicamos ahí sino en nuestras vidas.

- **Cuando trabajas en lo que te agrada te realizas como ser humano.**

Esta frase me conmovió mucho porque soy una persona apegada a Dios y durante toda mi carrera le pedía que me permitiera ser esa doctora que el paciente necesita, no aquella que le brinda el tratamiento y listo, si no aquella que le hace saber que no estará solo en su proceso de enfermedad. Trato de mejorar cada día porque la medicina es una vocación que va más allá del dinero, eres tú tratando una vida. Cuando amas lo que haces, no es un pesar desvelarte por tus pacientes, sentarte a hablar con ellos y hacerles saber que hay personas que estamos pendientes en que todo salga bien para su recuperación, en que no importa si te pierdes un cumpleaños o una navidad junto a tu familia porque tu decidiste eso y recordar que el paciente la está pasando mal con su enfermedad como para que olvides esa parte humana.

- **Dar sentido a lo que hacemos.**

Aunque es imposible describirlo con precisión, somos capaces de reconocer el sentido cuando nos hace falta. Sufro de depresión y ansiedad generalizada por varios años y puedo decir que conozco la desesperanza de sentir que nada en la vida vale la pena y que ningún argumento, sin importar cuánta inspiración tenga, puede llenar ese vacío. Pero hay días buenas y dentro de mis terapias me enseñan que todo lo que hacemos tiene un sentido, un propósito, estudié para ayudar, y es por eso que en el hospital trato de que siempre se priorice la salud mental porque si de algo estoy segura es que quien no se expresa se reprime y no le permite sanar más rápido.

- **¿Cuándo gozas de la vida? cuando te sientes útil, cuando reconoces tus progresos.**

Soy alguien quien tiende a auto sabotearse, y eso lo entendí yendo a terapia, no podía ver cuánto he progresado como persona, como profesional, estaba tan cegada en las cosas negativas como el inicio de mi postgrado, sin darme cuenta de que para eso debía trabajar, así que emprendí con un consultorio de médico general, obtuve un puesto de trabajo de residente. Ahora recientemente tuve un accidente de motocicleta donde mi amigo falleció y yo tuve múltiples fracturas en mi cadera, estaba tan cegada por el enojo que ahora veo todo el progreso que he tenido y la suerte de estar con vida.

- **El paradigma positivista.**

Se puede definir como una corriente filosófica y científica que sostiene que el conocimiento verdadero solo puede provenir de hechos observables, medibles y verificables. Este enfoque rechaza las especulaciones abstractas o subjetivas y se enfoca en obtener datos objetivos a través de la experiencia empírica y el método científico. Por ejemplo, un estudiante en áreas como psicología o medicina podría utilizar el paradigma positivista para realizar investigaciones en las que se recojan datos cuantitativos, como resultados de

encuestas o análisis de laboratorio, con el fin de establecer patrones y relaciones causales entre variables.

- **El positivismo.**

Es una corriente de pensamiento que dice que el conocimiento verdadero solo se puede obtener a través de lo que se puede observar, medir y probar. Es decir, todo lo que no se puede verificar con hechos reales o científicos no es considerado válido. En lugar de basarse en suposiciones o creencias, el positivismo se enfoca en hechos concretos y datos objetivos para entender el mundo.

- **La participación activa.**

Significa involucrarse de manera comprometida y consciente en una actividad o proceso. En lugar de solo observar o escuchar, una persona que tiene participación activa contribuye, da ideas, pregunta y se esfuerza por influir en lo que sucede. Es estar proactivamente involucrado, aportando y tomando parte en la toma de decisiones o en la acción.

- **El vínculo investigación-docencia en la universidad pública.**

Hace referencia a la relación entre los procesos de investigación que se realizan dentro de la universidad y los contenidos y métodos de enseñanza que se aplican en las aulas. Esto significa que el aprendizaje no solo se basa en la transmisión de conocimientos ya establecidos, sino que también está conectado con la creación de nuevo conocimiento a través de la investigación que realizan tanto los docentes como ellos mismos.

- **Calidad educativa.**

Se refiere a la excelencia y eficacia de los procesos de enseñanza y aprendizaje que imparten los docentes y aquí tiene que ver el conjunto de elementos como la relevancia de los contenidos, la metodología de enseñanza, el acceso a recursos educativos, el nivel de los docentes, el ambiente de aprendizaje, entre otros.

Directora de la tesis certifica que es la versión aprobada,



Firmado electrónicamente por:
**TATIANA LORENA
PESANTEZ COYAGO**

Firma

Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Maestría en Docencia Universitaria

Directora de Tesis

ANEXO

Autorización Directora de Tesis

Yo, **Tatiana Lorena Pesántez Coyago**, directora de tesis del presente trabajo de titulación del programa de Maestría en Docencia Universitaria, avalo que este documento ha sido revisado y aprobado para subir al repositorio institucional.

Atentamente,



Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Directora de Tesis

Maestría en Docencia Universitaria